FL DRPS FA/0784
0500767912

LOS ALDEANOS CHRITICOS, Ó CARTAS CHRITICAS

SOBRE LO QUE SE VERÁ.

DADAS Á LUZ

POR DON ROQUE ANTONIO DE Cogollor.

QUIEN LAS DEDICA

AL PRINCIPE DE LOS PERIPATHETICOS
Don Aristoteles de Estragira.

Impresso en EVORA Año de MDCCLVIII.

AL VETUSTISSIMO, CALVISSIMO, Arrugadiſsimo, Tremuliſsimo, Carcueciſsimo, Carraquiſsimo, Gangoſiſsimo, y Evaporadiſsimo Señor, el Señor Don Ariſtoteles de Eſtagira, Principe de los Peripatos, Margrave de Anthiperhiſtaſis, Duque de las Formas Subſtanciales, Conde de Antipatias, Marquès de Accidentes, Barón de las Algarabìas, Vizconde de los Pleniſtas, Señor de los Lugares de Tembleque, Potrilla, y Villa-Vieja, Capitan General de los flatulentos Exercitos de las qualidades ocultas, y Alcalde Mayor perpetuo de ſu Præ-Adamitico Mundo.

VETUSTISSIMO SEñOR.

NO ſe atravilize V.V. de que ante vueſtras arrebolicas aras ſe holocauſten mis inchoantes producciones, para que methamorfoſeadas en Cathegorematicas exalaciones, eſcalen la antiperiſtatica entitativa Region del Fuego.

Inadequadamente propenso por una simpatica qualidad, que me predetermina *in actu secundo* à recurrir baxo la substancialissima forma cadaverica concomitada de una insubstancialissima caterva de accidentes universales *à parte rei*, por ser aptos *esse in multis univoce*, *& divisim*, que se distiugue del universal Logico, el qual de *pluribus aptum natum est prædicari* (hablo de la eternidad, ubiquidad, y de todas las demàs propriedades de los universales) con los quales (buelvo à decir) solicito su pavorosa influencia, para lograr una conglomerada beatitud en los undosos, y encrespados antros de vuestros Pyrofilacios, donde los tendrè por tan seguros, como si me los viera en los cacuminosos coluros del Pindo.

Vetustissimo Señor:

B. L. M. de V.V. vuestro mas adherente, inherente, y coherente servidor.

AL

AL QUE LEYERE.

DOscientas, y cinquenta y seis razones, y media bien contaditas me assusten, Letor mio (que lo avràs de ser, mas que te pese, si llegares à passar los ojos por esto) para poner aquì este Prologo, Prefacio, Ante, ò Coleto, llamale como quisieres, y por parecerme lo mas methodico, y lo mas oportuno para no fatigarte, le he querido dividir en otros tantos puntos. Esto supuesto, empiezo.

La primera razon, ò punto (que es lo mismo, porque razon, y punto allá se vàn, pues donde asiste aquella suele concurrir regularmente el ultimo) la primera razon (decia) es haver oìdo siempre, que un Libro sin Prologo es lo mismo que un Doctor sin Mula, un Barbero sin Guitarra, una Beata sin Camandula, un Padre grave sin tozuelo . . . pero mejor lo diràn los versos siguientes, que, aunque son hurtados de Losada, como sè, que oy en dia son mas estimados en España estos, que los de Mendoza, los he de encaxar aquì, porque realmente *mutatis mutandis*, y alguna licencia poëtica, que se introduce en ellos, viene como de molde.

Yo sè bien lo que passa
Un Libro impresso, que entra en una Casa
Sin Prologo delante:
Es como un Herrador sin pujabante,
Es como un Cirujano sin lanceta,
Es como un Cazador sin escopeta,
Es Taúr sin baraja,
Barbero sin nabaja,
Es cascara sin fruto,
Geringa sin cañuto,
Capador sin silvato,
Podenco sin olfato,
Vieja sin tòs,
Cortador sin un Dogo.
Esto es un Libro impresso sin *Prologo*. (*)

La segunda, tercera, quarta, y quinta se reducen en sustancia à lo

(*) No ay que extrañar el acento, porque fuera de que el *Prologo* mas veces suele ser largo, que breve, la licencia poëtica tiene una jurisdiccion muy dilatada, como se puede vèr en esta coplilla à San Lorenzo. El

lo mismo; solo te prevengo, que, como he dicho antes, cada una de ellas vale por un punto. La sexta (y esta es la madre del Cordero) es, que toda mi vida he estado rabiando por probar à lo que sabe esto de ser Escritor, por vèr mi nombre impresso, y por oirme llamar, *el divertido, el jocoso, el ameno, y el chistoso Autor*, que todos estos honrados epitetos me hace esperar mi amor propio (quiero confessar mi locura) aunque no los de *sabio, docto, profundo, erudito, ingenioso*, y otros que quedan para aquellos que rompen Cathedras, rajan losas, y venden à *ergos*, y patadas las Aulas de nuestras Universidades. Yo soy amigo de hablar claro, pan por pan, vino por vino, y dirè la verdad, aunque sea contra mì mismo: y asi, te he de assegurar, que no he tenido para dàr al publico estas Cartas otro motivo, que el que te acabo de decir; porque, ni me ha movido la emulacion (que soy demasiado sobervio para dexarme llevar de ella) ni he tenido amigo alguno, que me haya solicitado para ello, ni mis borradores han caìdo sin noticia mia en manos de ningun Impressor de Leidèn, ò Amsterdàn, ni he creido, en fin, que pudiesse redundar en utilidad alguna para la sociedad humana, con que solo he mirado à mi reputacion, y à satisfacer mi antojo.

La septima, octava, y nona, dàr noticia del assunto de la Obra, pero las dexo á un lado, porque no quiero que le sepas, y deseo que te coja de improviso.

La decima . . . basta para chasco, que harto he abusado de tu paciencia, y dexemoslo con tanto.

Bien sè yo, que aquí me tocaba ahora recomendarte la Obra, pedirte el que disimules sus faltas, y otras zarandajas de estas, que son del conjuro en la Prologuería, pero ni tengo ganas, ni lugar para ello, y quedate con Dios, que aunque es final de Carta, esta vez havrà de passar tambien por de Prologo, porque de cosa, que huela à *Vale*, desde cierto chasco que me lleve en la fianza, que hize de uno de ellos, he quedado tan escarmentado, que no me atrevo à tomarlo en boca, mas que el gran Tacaño à Poncio Pilato delante de su Maestro.

CAR-

El fuego, ni los tormentos
No pudieron divertir
El animo, y la constancia
De este glorioso Martir.

CARTA PRIMERA DE DON ROQUE Antonio de Cogollor, à D. P. X. residente en L.

Valladolid, y Mayo 20. de 1758.

AMIGO, y Señor, admirabame mucho, de que no me viniesse V.md. con un *què se dice por ay de Fr. Gerundio?* Còmo con el *què se dice del Prusiano?* Còmo se habla *de la retirada de los Franceses? Què se discurre de los Armamentos, que se disponen en el Ferròl, y Cartagèna?* Y otra infinidad de *què se dices? Còmo se hablas? Què se discurres? A què se atribuyes (Què se piensas? Y en què consistes?* Con que V.md. y otros Amigos, que por mis pecados tengo esparcidos por essas Aldèas, me muelen, pareciendoles, adquieren derecho à ello por quatro dias de burèo, que me tomo en sus casas el Verano, y por algunos regalos campestres, con que me favorecen entre año.

Como la mayor parte del dia estàn V.mds. ociosos, en cansandose de cuidar de sus peones, de la leyenda de Gacetas, Mercurios, y algun Librejo, que otro, de la conversacion del Cura, y cuentos de las viejas, agarran à un pobre Amanuense, y atrueque de satisfacer su insaciable curiosidad, escriben à troche, y moche para quantos conocidos tienen en las Ciudades vecinas; de modo, que parece, se hizo para V.mds. aquella coplilla, que no sè, donde la leì, aunque sè, que es muy sabida.

Escribesme, que escribiste,
Y escribiràs de manera,
Que por escribir mas Cartas,
Te escribiràs la respuesta.

Hacen V.mds. un monton de Cartas para quando aya ocasion de aviarlas, y al primer cencerro de requa que sientan, salen V.mds. presurosos al balcon, ó à la ventana, preguntan al Arriero su destino, y como regularmente ay en el tal monton alguna que tenga el mismo, se la embocan à costa de dos quartos, y quedan muy contentos, esperando

do con impaciencia ſu reſpueſta. De eſte modo recogen V.mds. quantas noticias, y papeles anonymos ſe publican en todo el Reyno, hacen analyſis de ellos, los critican à roſo, y velloſo, y luego embian ſu critica à los Amigos Ciudadanos, pidiendoles ſu aprobacion.

De eſto eſtoy yo tan eſcaldado, que tal vez, al tropezar impenſadamente por eſſas calles con un Eſcrivano, que lleva en la mano algun papelòn, ſe me erizan los cabellos, figurandoſeme algun Arrierote de eſtos, que ſirven á V.mds. de Correos de Gavinete, que viene à embocarme alguna Carta, transformandome el miedo, el ſombrero de aquel en monteròn de eſte, ſu pelucòn en guedejas, ſu golilla en cuellazo bordado, ſu ropilla en coleto, ſu petrina en cinto, ſu eſpada larga en el palitroque atraveſado; y en fin, ſu papelòn en Carta de Aldeano; y aunque al rezar (como acoſtumbro todas las mañanas) la Letania de los Santos, añado à las Preces, diſpueſtas por la Igleſia, un *ab Epiſtolis paganicis libera nos Domine*, al menos penſar me vèo con una, que me dà que hacer para algunos dias, y el cuento es, que no ſe contentan V.mds. aſsi como quiera, y la experiencia me ha enſeñado, que el unico medio de libertarſe uno de eſta nueva perſecucion paganica, es reſponder à V.mds. immediatamente, y à poder ſer, aùn mas de lo que preguntan. Por eſſò voy ſin perder tiempo à ſatisfacer punto por punto à la de V.md. de ſeis del corriente, y quiera Dios, lo haga de modo, que me dexe deſcanſar algunos dias, dandome ſiquiera lugar de reſponder en ellos à otros cien impertinentes moledores, que me eſtàn eſtos dias Gerundiando la paciencia. Empiezo, pues, con lo primero, que V.md. me pregunta: eſto es, con el *què ſe dice por haì de Fr. Gerundio?*

De la hiſtoria de Fr. Gerundio de Campazas, y Zotes, tomada generalmente, dice todo hombre de juicio, todo hombre de guſto, todo hombre ſabio, y todo hombre verdaderamente piadoſo, que es una Obra incomparablemente grande, una Obra utiliſsima para el bien publico, y preciſa para deſterrar los execrables abuſos, que de tiempo à eſta parte tiranizan el Pulpito Eſpañol, y una Obra en fin, que juntando lo mas jocoſo, y divertido del Don Quixote de Cervantes, con lo mas sèrio, y inſtructivo de Mentor de Telemaco, de Mr.

Mr. Salignac, tira à corregir à los Predicadores errantes, o errados, ridiculizandolos con las extravagancias, y ſandeces del primero, y amoneſtandolos con los ſabios, y sólidos conſejos del ſegundo. He dicho *tomada generalmente*; porque no dexa de haver varios entre ellos, que hallan en tal qual paſſaje ſuyo algunos de los defectos, que V.md.; ſin que por eſto deſmerezca el todo de la Obra: pues ni la Odisèa de Homèro, ni la Æneida de Virgilio ſe han podido librar de la cenſura de los Criticos.

Pero como *ſtultorum infinitus eſt numerus*, muchos abominan del todo de eſta cèlebre Obra: mas quienes ſon eſtos? Todos aquellos Fr. Blaſes, P. P. Gerundios, (por hablar al paladar de V.md.) y Mosèn Guillenes, que como los delirantes, y freneticos, bien hallados con ſu locura, y frenesí, ſe enfurecen contra los miſmos, que intentan ſacarles de tan miſerable eſtado; ò como aquellos Bracmanes de la India, aunque convencidos de la verdad del Evangelio, no ſe rinden à ella, y yà por ſobervia, yà por interès, cierran los ojos, por no vèr la luz, y procuran cerrar al Pueblo los ſuyos, para que con la claridad de ella no deſcubra lo ſuperſticioſo de ſu doctrina. Eſtos todo es clamar, y gritar furioſamente, que ſe recoja à Fr. Gerundio, que ſe borre, ſe tizne, y ſe queme en hoguera publica por mano de Verdugo, ſin dàr otra razon, ſino que es una Obra abominable, y deteſtable, y no hay ſacarlos de haí, ni forma de que nos digan, què tiene de abominable, y por què lado ſea deteſtable: ni mas, ni menos, que el Marquès de Maſcarilla en la Comedia de Moliere, intitulada: *Critica de la Eſcuela de las Mugeres*. Sale eſte Marquès al Theatro, haciendo todos aquellos geſtos, monadas, y *turlupinadas* proprias de los de ſu eſpecie, à tiempo que eſtaba yà en èl Climene, Urania, y Eliſa Damas, la primera muy culta, y melindroſa, y las otras dos verdaderamente diſcretas, y juicioſas, diſputando, y haciendo criſis de una Comedia, que acababa de dàr al publico Moliere, con el titulo de *Eſcuela de Mugeres*: luego llega tràs el Marquès un tal Dorante, mozo habil, y inſtruído, y como las Damas no tardan en informarles del aſſunto de ſu diſputa, ſalta nueſtro Maſcarilla muy intrepido, y dice en tono Rotal: *Señoras, acabo de*

 vèr

vèr essa Comedia, y para mì es de lo mas detextable que cabe. Preguntale Dorante, *en què, ò por què?* Y responde el otro muy satisfecho, *por què? Porque es detextable.* Riese Dorante de su respuesta, y apurale, porque dè alguna razon en prueba de ella; pero nuestro Marquès atufado no hace mas que levantar la voz, y decir: *eh morbleù es detextable, porque es detextable*: de modo, que, por mas esfuerzos, que hace el juicioso Dorante, no saca del Marquès otra respuesta, sino *que es detextable, porque es detextable.*

Vea V.md. haí al piè de la letra lo que nuestros Fr. Blases, Gerundios, y sus sequaces dicen de nuestra Obra, como Mascarilla de la de Moliere, que es una Obra indigna, infame, y abominable: y la razon? *Es abominable, porque es abominable.* Bastale à V.md. con tanto para venir en conocimiento del concepto, que aquì se forma de la historia de Fr. Gerundio, y permitame, que passe à la segunda parte de su Carta.

Esta se reduce à varios reparos, que pone V.md. à esta Obra, y à pedirme mi dictamen sobre su modo de discurrir á cerca de ella; y aunque la empressa no dexa de tener sus pelillos, ello, V.md. ha de salir con la suya, y es preciso baxar la cabeza, porque sino lloveràn Cartas, como balas en la Silesia. Voy, pues, à obedecer à V.md. recorriendo todos sus reparos uno por uno, y poniendo al piè de cada uno de ellos mi sentir con toda ingenuidad, segun aquello, que me dictàre mi pobre conciencia critica.

Despues que la levanta V.md. hasta los cuernos de la Luna, diciendo, entre otras ponderaciones, que es lastima, que algunos defectos faciles de remediar, sin quitarla en lo substancial nada del chiste, y hermosura, que brillan en toda esta bella Obra, la priven del epitheto de perfecta, empieza V.md. con su critica desde el titulo mismo.

Asseguro à V.md. que al vèr esto, consentì, iba à emprender algun *Anti-Gerundio universal*, à imitacion de aquel *Anti-Theatro de martas*, y que se empeñaba V.md. en impugnar esta Obra, parrafo por parrafo, sin perdonar, ni al *Laus Deo* (que aunque no lo tiene, podia haverle tenido) hasta que despues me desengañè al leer el segundo reparo.

„ Lo primero, que me ha chocado (dice V.md.) en Fr. „Ge-

„ Gerundio, es el *Fray*, porque me parece, que este distin-
„ tivo ha de ser un estorbo grande para el fruto, que nos pro-
„ metiamos de esta Obra, assi en los Gerundios con Pa-
„ dre, y con Don, como en los Gerundios con Fray;
„ porque digame V.md. si aùn en aquellas reprehensiones, que
„ nos dàn en comun los Superiores, y Predicadores sobre
„ alguna falta, en que ciertamente nos hallamos comprehen-
„ sos, encuentra lo ingenioso de nuestro amor propio mo-
„ do de figurarnos, que aquello no se dirige à nosotros, si-
„ no à algunos de los demàs concurrentes: no es muy re-
„ gular, que este sutil custodio de nuestra vanidad se agarre
„ del asidero de *Fray*, para persuadir à los que no le tienen,
„ que los disparates de Fr. Blàs, y Fr. Gerundio solo hablan
„ con los *Frays*? y que aquietando los escrupulos, y re-
„ mordimientos, que en ellos avian suscitado los desatinos
„ de Fr. Blàs, los despropositos de Gerundio, y la florilo-
„ quencia del Florilogio, haga, que saquen el cuerpo fuera,
„ y sin hacerse cargo de aquello de *à tì te lo digo hijuela, &c.*
„ se rian con gran majaderìa de los Gerundios con *Fray*,
„ manteniendose ellos en sus trece? Parecele à V.md. que
„ se puede esperar mucho fruto de estos? Pues no digo na-
„ da de los segundos. Estos, ò no le leeràn, enfadados con
„ solo el titulo de *Fray*, ò si le leen, irritados de verse dis-
„ tinguidos con daca Fr. Blàs, torna Fr. Gerundio, salga el
„ Ex-Provincial, y buelva el Predicador mayor, prorum-
„ piràn en quexas, y dicterios contra la Obra, y su Author,
„ ensuciarán las Prensas con mil papelones, y cate V.md. haì
„ lo que sacará de ellos. Con que la mayor parte de los Gerun-
„ dios, sea con *Fray*, ò sea sin èl, vendràn à ser unos arboles
„ malogrados por falta de manejo, y que en vez del fruto, que
„ se esperaba de ellos, solo daràn espinas, y abrojos.

„ No huviera sucedido esto, à mi vèr, si el Author, en
„ vez de titular á su Heroe de Fray, lo huviera hecho de
„ Padre; porque, como el Padre comprehende à los PP. Aba-
„ des, PP. Priores, PP. Guardianes, PP. Comendadores,
„ PP. Ministros, PP. Rectores, PP. Superiores, PP. Curas,
„ PP. Capellanes; en fin, à todo genero de PP. Predicado-
„ res, entonces nadie podia quexarse, sino los ultimos, y

„ es-

,, estos se huvieran guardado muy bien de hacerlo de mie-
,, do, de que al verlos tomar vela, los tuviessen por Co-
,, frades, y los apodassen de PP. Gerundios; y creo, que la
,, fecunda imaginacion del Author huviera encontrado ma-
,, teriales para darnos una historia del Padre Gerundio, tan
,, divertida como la de Fray Gerundio, despues que es Fray;
,, fuera de que un poquito de chiste mas, ò menos, no me-
,, recia la pena, de que en una Obra como esta se le sacri-
,, ficasse la mayor probabilidad de lograr su fin.

Vaya, que por critico puede V.md. apostarselas à quantos dias criticos temieron Hypocrates, y Pythagoras; porque, Amigo, discurre V.md. con tanta delicadeza, que creo, me pone de su lado à no acordarme de una seguidilla, quo he visto alguna vez, no sè si en Anacreon, ù otro Poeta assi rancio, y es esta:

Pocos Criticos vèmos,
Que sean sòlidos,
Y para un Aristarco
Hay muchos Zoylos.

Pero me diò tal choz esta sentencia del discreto viejo, que quise registrar primero el amenissimo Prologo de Gerundio, porque, aunque le leí algo de priessa, con la impaciencia de llegar quanto antes al cuerpo de la Obra, tenia especie, de que se hacia cargo en èl del titulo de *Fray*, assi como de algunos de los otros reparos de V.md.; y haviendole leìdo, y releìdo con el mayor gusto, y cuidado, he dado con la solucion, que dà al reparo, que se hace á sì mismo sobre el *Fray*, y asseguro à V.md. que he quedado tan satisfecho, que no he podido menos de recelar, que à V.md. le ha sucedido con el tal Prologo, lo que à mì: quiero decir, que passò por èl, como gato por brasas. Si V.md le huviera leìdo con reflexion, huviera encontrado con la satisfaccion del primer reparo, en la que dà al segundo, que se pone à sì mismo. La sola respuesta, que dà el Alcalde de Colmenar el Viejo al Recetor en el cuentecito, que pone antes de entrar en materia, tapa la boca à los indigestos; porque ciertamenre, viene tan de molde, que no hay mas que pedir; pero no se contenta con esto,

sino que despues justifica con varios similes, y reflexiones sòlidissimas los motivos, que ha tenido para adornar à Gerundio con el *Fray*,

En el numero 9. es, donde entra en materia, y entra con una razon, que, à mi entender, no admite rèplica. Dice, pues, que, siendo el numero de los Predicadores con *Fray*, mucho mayor, que el de los con Padre, y Don; de modo, que para uno de estos hay, por lo menos, veinte de aquellos, es preciso haya muchos mas Gerundios de Fray, que de Padre, y Don, por lo mismo, que segun el Alcalde de Colmenar el Viejo, se miente mas en Madrid, que en su Lugar, *porque hay mas que mientan*. Por lo qual, para una Obra como esta, que tira á desterrar los abusos introducidos en el modo de predicar, *parecia puesto en razon buscar el modelo donde son mas frequentes los originales*.

Esto lo corrobora en el numero 11. con un simil el mas adequado que cabe, y que se lo he de encajar à V.md. á la letra. *Haz cuenta* (dice) *que para burlarme, y al mismo tiempo para corregir la desordenada passion al tabaco de los Segadores, la inclinacion al vino de los Coritos, y la fantastica ventolera de los Alojeros, se me antojasse escribir la vida de un Alojero idèal, de un Corito ente de razon, y de un Segador imaginario. No era naturalissimo, que à mi hombre le hiciesse, si era Segador, Gallego: Montañès, si era Alojero: y si era Corito, Asturiano? Se estaba cayendo de su peso. Por què? Porque aunque es cierto, que hay Coritos, Alojeros, y Segadores de todos los Pueblos, y Naciones; pero respeto de las tres que he dicho, los de todas las demàs es un puñado de gente, y pedia esto la propriedad de la ficcion*. Ea, pues, *aplica el simil, y no me quiebres la cabeza*.

Haga V.md. cuenta, que le repito esto ultimo, y vamos adelante. En los numeros 13. y 14. despues de exagerar el grande aprecio, que hace, y el profundo respeto con que venera à todas las Sagradas Religiones, que se distinguen por el santissimo, y humilissimo titulo de *Fray*, hace esta pregunta. *Te parece, que un hombre de este caracter pensarìa en decir cosa, que ni de mil, y quinientas leguas pudiesse desdorar el Sagrado Estado Religioso?* A esta reflexion añade otra en el numero 15. fundada en lo ridiculo del nombre de Gerundio, y

es, que la misma extravagancia, y ridiculèz de este nombre resguarda el decoro de las Sagradas Religiones; porque dá à entender claramente, que ni ha havido, ni havrà, verosimilmente en el mundo tal hombre; (pensamiento, que conconfronta con el delicado, y original ingenio de nuestro gran Quevedo quando dixo en su Musa 6.

Don Turuleque me llaman,
Imagino, que es adrede,
Porque se zurzen muy mal
El Don con el Turuleque.)

y esto lo evidencia con la costumbre de varios Poetas satyricos, y Comicos, que, siempre que han querido desterrar de alguna profession, esphera, ò classe de gentes algun vicio dominante en ellas, se han valido del medio de fingir un Heroe de la tal classe, ò profession, con un nombre conocidamente burlesco, y estrafalario, logrando de este modo, el que sus individuos no se diessen por ofendidos, y que, viendo representados en èl sus defectos, pusiessen todo su cuidado en evitarlos. En los numeros 16. 17. y 18. propene varios exemplares de estos, como del Tigelio de Horacio, del Pontico de Juvenàl, del Damon de Boileau, y del Trissotìn Mascarilla, y Tartufe de Moliere. En efecto (como èl dice) què se le diera al Marquès de Mantua (si hoy viviesse) de que en los Theatros de París se rian à costa del pobre Marquès de Mascarilla? Y le parece à V.md. que los siete Sabios se ofenderían mucho de las carcajadas, que dàn al oír las pedanterias de Trissotín, y su camorra con Vadius, à quien poco antes llenaba de elogios? Pues què dirè de los verdaderos devotos, al oír, ó vèr la Comedia del Tartufe, ò el Hipocrita? Cree V.md. que estos siervos de Dios haràn mas, que rapar los oídos, y vista, que no oír, y vèr la Scena tercera del tercer Acto, y la quinta, y septima del quarto entre Elmira, y Tartufe? (*) Piensa V.md. ahora seo critico de mil Dia-

(*) Si el Author, al hablar de la Comedia famosa del Tartufe con esta expression: *y no sè yo tambien si en la mas util*, nos quiere dàr à entender, que la tiene por tal, no sè yo, que tenga razon; porque, aunque es verdad, que à caso en ninguna de sus Comedias sostiene mejor Moliere el ca-

Diablos, què se les darà, (ò à lo menos debiera dàr) mucho à los *Frays*, Santos, Sabios, y Discretos, de que ande por hai un *Fray* imaginario, y que su mismo nombre dè à entender, que es, ridiculizando los entes de su especie; y mas, quando interessa en ello una cosa tan grande, y tan importante, como la reforma de Predicadores: Pero vamos à otra reflexion.

En el numero 19. previene el cuidado especial, que ha puesto en evitar las señas particulares de cada Religion, y en contraponer, siempre que habla de algun personage ridiculo de ellas, otro grave, docto, y juicioso de la misma Comunidad; y es cierto, que en esto se desempeña grandemente en toda su Obra: porque, para lo primero, es tal la confussion, que pone siempre, y la mezcla, que hace en un mismo sugeto del Habito de una Religion con los dictados, y titulos, de otra muy distinta, que nunca se puede sospechar, ni dé cien leguas, de què Religion sea: y para lo segundo, la juiciosa critica, que hace el Padre Provincial del desatinado Sermon de Santa Ana, y de los del Florilogio, la sèria, y docta amonestacion del Ex-Provincial à Fr. Blàs, y la sòlida instruccion, que dà à Fr. Gerundio el P. Fr. Prudencio, encierran tanto juicio, sabiduria, y santidad, que es mucho mas el elogio, que redunda de ellos à las Sagradas Religiones, que el descredito, que pudieran acarrearlas las sandeces de Fr. Blàs, y Fr. Gerundio. Pues digo: no es esto (como dice el Author) venerar las Sagradas Religiones, y bolver por su decoro? Y pueden estas darse por ofendidas de ningun modo? Yo creo, que no: y en prueba de ello, mire V.md. la primera aprobacion de nuestra Obra, y verá, que es de un Fray, y que no se harta de elogiarla.

Si con tanto no quedàre V.md. satisfecho, yo no tengo la culpa, porque no se me ofrece mas que decir, ni me parece, se puede decir mas, y serà preciso confessarle, que, si en lugar del *Fray* huviera puesto Padre, à lo menos huviera tenido un Critico menos en este punto.

En

caracter de su Heroè, que en esta, creo, que las Scenas citadas arriba no se pueden vèr, ni oìr, sin que el lenguage blando, y endemoniado, y las acciones poco decentes, con que el malvado de Tartufe solicita en ella à Elmira, dispierte en los oyentes la concupiscencia mas dormida.

En lo que dice V.md. de los Gerundios sin *Fray*, de que no tomaràn esta Obra para sì, y se quedaràn en sus trece, fundado en lo que sucede (segun V.md.) en los Sermones, y reprehensiones, que nos dàn en comun nuestros Superiores, me parece cosa descalabrada; porque, segun esto, seria inutil la Predicacion, mientras no se hiciesse con unas señas tan claras, que picasse en escandalo, fuera de que las que se dàn en esta Obra lo son tanto, que no cabe mas sin este inconveniente; pues los disparates, que dice Fr. Blàs, aunque se ponen en boca suya, como son al piè de la letra, los mismos, que dixeron en sus Sermones un Fray, un Don, y un Padre; estos, por mas que el amor propio las pinte, que allì solo habla de *Frays*, no la creeràn, porque saben, que ellos mismos los concibieron, los parieron, (por valerme de la expresion de uno de estos, que empezò su Sermon, diciendo, estaba de parto) y echaron por el Pulpito, bautizandolos de agudezas, y discreciones. Vea V.md. aquì lo que me parece de su primer reparo, y passèmos ahora al segundo.

„ Lo segundo, que he notado (prosigue V.md.) es un „ Anachronismo, ò inverosimilitud continuada. Pareceme „ muy extraño, que un hombre, que ostenta tanta erudicion en la Poètica, como el Author, que no fiandose de las „ reglas que nos ha dado en nuestro pobre Idioma el cèlebre „ Don Ignacio de Luzan, las saca de sus originales, haya caìdo „ en un descuido tan gordo, como el de hacer hablar al Do„ mine de Gerundito à mediados del siglo passado, de nuestro „ gran Monarca Fernando el Sexto, y de varios Authores del „ presente, como el Eruditissimo Feyjoò, el P. Sotomarne, „ y la mayor parte de aquellos, cuyos Titulos, Dedicato„ rias, y estilo critica con tan ingeniosa, y adequada hironía, „ no dexando en el tintero al Impugnador del Papel de las „ Fiestas de Pamplona, cuyo Author es (como dicen) uña, y „ carne con el de nuestra Obra; y mucho mas, el que „ este descuido prosiga en toda ella, como en la Censura del „ Florilogio, en la del Barbadiño, &c. todos Escritores de „ nuestro tiempo; de suerte, que segun mi calculo, la Pla„ tica de los Disciplinantes la ha debido predicar Fr. Gerun„ dio quando el ultimo sequìo de Campos.

Esto

Esto de Anachronismo, è inverosimilitud se cuenta de muchos modos; pues, si unos le miran como crimen de lesa Epicidad, hay otros, que ni hacen el menor escrupulo de èl, fundandose en exemplares de primera classe, y haì es nada, los que citan: à un Virgilio, Principe de los Poëtas Latinos, que en su Æneida hace, se enamore su Heroe de la Reyna Dido, que, segun se dice por haì, llegò à la Africa doscientos, y setenta y siete años despues del viage de Æneas à Italia: à un Homero, Gefe de la Epica, que no repara, en si su Penolope fuè tan casta, como èl la pinta, y en si las aventuras de Ulisses tienen mas de portentosas, que de verosimiles: Y viniendo mas acà, à un Salignac, que hace contemporaneos de su Telemaco à Sesotris, Adraste, Pigmaleon, &c. Siendo assi, que era, à lo menos, trescientos y veinte y seis años mas Joven, que el primero, y noventa y cinco, que el segundo, y trescientos dos mas viejo que el tercero, lo que no puede ser, à menos que huviesse tambien logrado de Apolo el privilegio de vivir trescientos años, como su amigo Nestor.

Pues ahora digo yo: si unos hombres tan Epiciclos como estos, que mejor que V.md. yo, y otros habladores, sabrian distinguir de tiempos, embanastaron en sus Obras tanto Anachronismo; no sabian lo que se anachronizaban? Y de quien nos hemos de governar? De estos modelos grandes, ò de lo que nos dicen unos Criticos *à la Cabriolè*, que con quatro especies mal digeridas delas Memorias de Trevoux, ò el Journal Extrangero, peynaditas en *ailes de pigeon*, y empolvadas con polvos finos *à la Lavande*, ó *à la Sans pareille*, quieren parecer personas en la Republica de las Letras? Este rigor es bueno para observado en lo Dramatico, pero no en lo Epico. Vea V.md. sino, à su amigo Luzan en en el folio 300. de su cèlebre Poëtica, donde dice assi: *De suerte, que en la primera* (en la Epopeya) *debe ostentarse mas lo maravilloso, que lo verosimil: en la segunda* (en la Dramatica) *debe campear lo verosimil mas que lo maravilloso.* Y dígame despues, si el Anachronismo es un descuido tan gordo como V.md. le pinta.

Lo cierto es, que, segun los numeros 2. 3. 4. y 5. del

 Pro-

Prologo, el Autor està muy bien puesto en la Epopeya; con que quando èl no ha corregido los muchos, que hay en su Obra, bien estudiado lo tiene, y èl se entiende.

Mariquilla compra una saya,
Ella la compra, mas ella la vende,
Mas ella se entiende,
Y allà se las haya.

Ni valga el decir, que, acaso no ha havria reparado en ellos, porque en esta materia es tan delicado de conciencia, que en el numero 26. se le atraviessa el escrupulo de, si parece, ò no, verosimil, el que una Obra como la del Barbadiño se halle en la Celda de Fr. Gerundio. Pues què? Hombre, que pone dificultad en una friolera como esta, no la havia de poner, en que esta Obra, que acaba de darse al publico, por un Author, que aùn vive, la tuviesse un Frayle en su Celda ahora cien años? No lo creo, y para mì, el tal escrupulo es una ingeniosa satyra contra los rigidos defensores de la verosimilitud.

Bien està, me dirà V.md. que se toleren los Anachronismos de Homero, Virgilio, y Salignac, porque recaen sobre unos hechos historicos muy antiguos, y llenos de obscuridades: pero, cómo se pueden dissimular los del Gerundio, siendo sobre cosas de nuestro tiempo, y cuya disonancia no hay topo que no la vea? Còmo? (responderè à V.md. con los numeros 27, y 28. del Prologo) Còmo se dissimulan, y sufren los del *Alcazar del Secreto de Solìs*: *el Amigo hasta la muerte* de Lope: *Para vencer amor, querer vencerle* de Calderòn, y otra infinidad de estas Obras de nuestros Authores, que admiramos todos los dias? Y còmo aguantan en Francia los de Racine, y Moliere? (*) En

(*) No he oìdo nunca, que se halle en ellos tal falta, solo sè, que algunos censuran à Moliere de demasiadamente popular, y entre ellos Boileau, diciendo:

Peut etre de son art eut remporté le prix
Si moins à mi du Peuple en ses doctes pintures
Il n'eut point fait souvent grimacer les figures
Quitb pour le boufon Pagreable & le fin
Et sans honte à Teronce alliè Tabarin
Dans ce sac ridicule, ou Scapin s'envelope
Je ne reconois point l'Auteur du Misantrope.

En fin, si no obstante las authoridades, exemplares, y razones, que he puesto à V.md. por delante, le quedare algun escrupulillo, haga cuenta, que el Domine Zancas Largas desciende por linea recta del famoso Magico Merlin, y que el Convento del Colmenar de abaxo, donde se dice, vivia Gerundio, era una fundacion del buen viejo Montesinos, y verà, que assi aquel Magico por herencia, como los habitadores del Convento encantado (que debia de serlo, pues no hay memoria, ni el menor vestigio suyo) hablaban en estilo divinatorio, teniendo presentes entonces las cosas, que havian de suceder en nuestro tiempo. Con esto se componen muy bien quantas faltas de verosimilitud pueda haver en nuestra Obra; y logrando el gusto de satisfacer el segundo reparo de V.md. puedo passar al tercero, que dice assi:

, Lo tercero es la falta de critica, y aunque todos los
, reparos pudieran entrar baxo la generalidad de este, solo in-
, tento hablar aquì de las digressiones, y de la indiferencia
, historica. El razonamiento, que en los capitulos 5. 6. y 7.
, del segundo Libro, hace el Beneficiado à Fr. Gerundio,
, es una digression, que pica en molesta; porque fuera de los
, desatinos philosophicos, que embanasta el buen Clerigo, y
, de que los cortos limites de una Carta no me permiten tra-
, tar, està tan largo, y pesado con su Barbadiño, que el Cu-
, ra, el Beneficiado, el Barbero, y Yo, que nos juntabamos
, en el Cimenterio à su leyenda, cansados de bostezar, sal-
, tamos seis, ò siete hojas en busca del Capitulo siguiente, y
, aunque este es de los mas sazonados, y graciosos de esta his-
, toria, estabamos yà tan distantes de ella, y tan frios, que le hu-
, vimos de dexar para otra tarde: Bien veo, que esto no quita,
, el que otros tengan acaso este passaje por admirable; pero
, ello sucediò assi, y à qualquiera de estos, que me pregunte
, mi dictamen, respenderè lo que la Duquesa de Longueville
, à unos apassionados de la *Pucelle de Chapelain*: *Oui cela est*
, *parfaitement beau, mais il est bien enuiant*: ello està muy bue-
, no, pero cansado: y sino lo de Boileau al mismo assunto:

La Pucelle est encore un oeuvre bien galant,
Et jene sçais, pour quoi je baille en le lisant.

, que yo dixera en Castellano assi, si fuera Poeta:

,No

, No tiene duda ninguna,
, Que es Obra muy ſingular,
, Pero (no sè en que conſiſte)
, A mì me hace boſtezar.

, A la verdad, yo no sè, que haga al caſo à los Lectores de Ge-
, rundio, el que el Barbadiño haya dicho, ò no, quantas *par-*
, *voizes* quiera, del methodo de enſeñar la Philoſophìa, y
, Theologìa en Portugal, y en Eſpañal; y ſi el Author creìa
, neceſſario el impugnarle, podia haverlo hecho en una Apo-
, logìa ſeparada de eſta Obra, contentandoſe aqui con aña-
, dir algo à la pintura ridicula, que hace de èl con tanto
, chiſte en el Prologo, dandole una buena zurra allì miſmo,
, como lo hace con el ſeñor Padre.

, En lo que toca à la indiferencia, y libertad hiſtorica,
, gaſta el Autor muy poca picardia: porque el ſanto Cura
, no havia de mezclar entre el Jeſus, y la meſa travieſſa algu-
, na de aquellas vulgaridades, que el populacho ſueña, y cree
, de los P.P. Jeſuitas? Para què poner tanto cuidado en ex-
, ceptuarlos en todas ſus criticas? Y en donde hay paciencia
, para vèr el empeño, con que en la que hace de los Aproban-
, tes del Sermon de Santa Oroſia, diſculpe al Jeſuita con
, la ſutil, aunque violenta ſalida de *laudet te alienus*? Como
, ſi en un Cenſor fueſſe mas de diſsimular la falta de ſinceridad
, que la ignorancia. No era mejor, no dàr lugar, à que por
, eſta diſtincion, que hace con ellos, ſe ande por haì dicien-
, do, que, por mas que ſuena, el Autor de eſta Obra no es
, Lobon, ſino alguna Lobilla, ò Sotanilla de Villagarcia? Y
, tengo para mì, que eſtos PP. ſe lo huvieran agradecido muy
, deveras; porque ningun hombre de juicio guſta de ſer ſin-
, gularizado en una Obra, aſsi tan à coſta de ſu modeſtia, ſi
, por hay puede aventurar el buen exito de ella.

Amigo: hila V.md. tan delgado, que ſe lo lleva Barzo-
que. Con que tanto le chocan à V.md. el razonamiento del
Beneficiado, y la falta de indiferencia, y libertad hiſtorica
(que en buen romance ſuena lo miſmo, que paſsion, y con-
templacion) del Autor? Es cierto, que no dexa V.md. de te-
ner algo de razon; y ſi entre ſus puntos de critica hay algu-
no, que tenga viſos de juſto, es eſte; pero tambien me pa-
re-

rece V.md. un poco materialiſta, y que quiere llevar las co-
ſas à punta de lanza. No negarè à V.md. que el razonamien-
to del buen Beneficiado me ha parecido tambien algo largo;
pero es meneſter hacernos cargo, de que el Autor havrá te-
nido motivos muy poderoſos para extenderſe tanto contra la
Obra del Barbadiño; porque aunque V.md. y yo no la cono-
ciamos, haſta que la ha publicado Gerundio, mas que à la
Isla de Aix, haſta que el Almirante Havvke la ha hecho cè-
lebre, havria infinitos en la Nacion preocupados de ella, à
quienes era preciſo deſimpreſionar por medio del Beneficia-
do, ù otro perſonaje de los que introduce en ſu Obra. En lo
demàs, que eſta digreſsion tenga, ò no, conexion con la hiſ-
toria de Fr. Gerundio, no importa mucho. Tampoco la
tiene con la del famoſo Don Quixote la Novela del Curioſo
Impertinente, y no obſtante divierte, y Cervantes ha adqui-
rido por ſu obra los aplauſos de los Eruditos de todas las Na-
ciones, que la tienen yà traducida en ſus reſpectivos Idiomas.

Convengo tambien, en que un poquito mas de picardìa,
ò indiferencia, y libertad hiſtorica, huviera criado menos emu-
los, y que la ſingulariſsima diſtincion, que hace con los
PP. Jeſuitas en la mayor parte de ſu critica, v.g. en la de
Titulos, y Dedicatorias de Libros, (aunque aquí yà nom-
bra tambien algunos Authores Jeſuitas, como del *Theo-
pompus*, *Arſmagna lucis*, *& umbræ*, *del Pharus ſcientiarum*,
&c. y particularmente en la de los Aprobantes del Sermon
de Santa Oroſia, empalaga. Pero bien lexos de creer, que
por eſſo ſe atribuirà eſta Obra *à alguna Lobilla*, *ò Sotanilla
de Villagarcia*, me parece, que ſe debiera inferir lo contra-
rio, porque, à ſerlo aſsi, no huviera deſcubierto ſu pata
de gallo, y con la *monita ſecreta*, *y tal qual vulgaridad*, *de las
que el populacho ſueña*, *y cree de ellos*, ſe huviera chuleado, y
reìdo de los muchos majaderos, que eſtàn empapados de ſe-
mejantes preocupaciones. En conformacion de eſto pondrè
à V.md. aqui la definicion, que hace de ellos la *Juventud
triunfante*, una de las mas precioſas producciones, que ha
dado el Parnaſo Eſpañol en eſte ſiglo.

Ser un poco bellaco,
Traer Sotana llena de tabaco,

Som-

Sombrero ali-caìdo,
El zapato ramplon, y mal cosido:
Enseñar Ciencias medias,
Hablar siempre muy mal de las Comedias,
Gritar por la Quaresma, y esto hecho,
Catate aquì un Theatino hecho, y derecho.

Sacarà V.md de aquí, que el Author de esta insigne Obra no es de la Ropa? Pues no tendrà razon, porque en realidad lo es, y no ninguna Rana, sino aquella famosa Loba de Salamanca, tan estimada, y galanteada del gran Lobo Español.

,, Ultimamente (prosigue V.md.) en el numero 4. del ,, cap. 10. delLibro he reparado un descuìdo, que à mi pa- ,, recer es falta de Imprenta, y es, que, suponiendo, que los ,, PP. Fr. Prudencio, y Fr. Gerundio salieron á passear la ,, primera tarde, que llegaron à la Granja: dice luego, ,, que el calor del Sol, y la hora de medio dia les hizo, que ,, volviessen à ella. Yà he dichoàV.md. que esto, à mi enten- ,, der, es falta de Imprenta, porque de otra suerte, no era ,, cosa de dexar en el tintero el decirnos, què se hizo de la ,, noche correspondiente à aquel dia, y en què pudo consis- ,, tir un trastorno tan grande, y sin exemplar en la natura- ,, leza; pues, aunque en las Sagradas Letras vèmos, que un ,, Josuè detuvo al Sol en su carrera, y que un Ezechias le hizo ,, retroceder hasta diez grados, no se nos cuenta, que ningu- ,, no hasta ahora haya hecho de modo, que al mismo tiem- ,, po de ocultarsenos de nuestro Horizonte, empieze à ca- ,, minar para atràs, desandando lo andado aquel dia, y no ,, creo yo, que el Padre Fr. Prudencio, ni el Padre Fr. Ge- ,, rundio tuviessen tanta familiaridad con Dios, que lograssen ,, una monstruosidad como esta.

,, A esto se reduce lo substancial de lo que he notado en ,, la historia de Fr. Gerundio de Campazas, prescindien- ,, do de lo que en ella habla sobre la Phisica (que en esso hay ,, mucho que decir, y lo harè otro dia) y me hace lastima ,, el que su Autor no se aya dedicado à corregirla, porque ,, estoy persuadido, à que si (como se lo huviera yo acon- ,, sejado) el tiempo que ha gastado *en escaramucear, regu-* ,, *lando por su valor, y ardimiento mas que por la urgencia,* ,, *las*

,, *las escursiones de su pluma* (que dice el Maestro Cano en su ,, Aprobacion) le huviera empleado en recorrer las lineas de ,, su Obra, y en emendar sus yerros, huviera sido esta dig- ,, na de colocarse entre las Odisseas, las Ylliadas, las Æneì- ,, das, los Telemacos, y los Quixotes, y Fr. Gerundio po- ,, dria predicar sin verguenza en un Auditorio de Saligna- ,, ques, de Cervantes, de Quevedos, de Boileaus, de Cor- neilles, de Racines, y de Molieres.

,, En todo caso, V.md. perdone mis bachillerias, no de- ,, xe por Dios de contextarme, y quede con èl, que aunque ,, se me ofrecian otras cosillas que decirle, lo dexo para ,, otra vez, acabando esta con Jacinto Polo:

,, Con esto no digo mas
,, Aunque otras cosas me quedan,
,, Y para el otro Ordinario
,, Havrá segunda Gaceta.

Bendito sea el *ultimamente*, que le estaba esperando como al agua de Mayo. Amigo: Dios me libre de caer en sus manos de V.md. que ni à las que tiene por faltas de Imprenta perdona; y si alguna vez me dexasse vencer como fragil de la tentacion de ser Author, antes que mi Obra pare en ellas, permita el Cielo se emplee en tacos de Escopetas, en cucuruchos de dulzes, en tapones de redomas de Boticas, en papelillos de especias, y en papillotas de Petimetras, y que, antes que V.md., la lean todos los Ciclopes posteriores del Mundo, que es la ultima casa del Lugar en materia de Obras; pero al caso, que este preludio vá algo largo.

No puedo yo persuadirme, à que este descuido nazca de error de Impreta; porque no puede consistir en la alteracion, ò transmutacion de alguna letra, ò letras, sino en un trastorno total de expression entera; y esto no es nada regular en semejantes errores: para esso, antes le atribuyera yo á falta de memoria del Author; pero, ni uno, ni otro. Esta que mira V.md. como falta de Imprenta, es un lunarcito, que dà un realze grande à la Obra. Sepa V.md. que es una bellissima imitacion del incomparable, y veridico Cide Homete Brengeli en el descuido (à caso con cuidado) que tuvo este en suponer al bueno de Sancho sobre su acos- tum-

tumbrado Rucio, poco despues que cuenta, se le havia robado Ginès de Passamonte. Si V.md. no penetra el chiste de este passaje, y està erre, que erre, en que no le satisface, recurra al efugio ultimo, que dì à su segundo reparo, suponga, que todo iba por encantamento, y Christo con todos.

Es buena, que, ni aùn con el *ultimamente* acaba V.md. de aporrearme, sino que, quando yà no le queda otro medio, recurre al de amenazarme con que en la Phisica hay mucho que decir, y lo harà otro dia, encajandome para que lo entienda mas claro, la coplilla de Jacinto Polo. Vale Dios, que espero atajarle embiandole copiadas unas quanquantas Cartas, que me ha hecho escribir al assunto otro Amigo, quasi tan porra como V.md. Es verdad, que con mas gusto, porque veo, que todo buen Phisico à la *derniere* tiene justissimos motivos para mostrarse mal ferido del modo, con que el bueno del Beneficiado los trata. Pero V.md. se mete en cosas, que, ni le tocan, ni le tañen, y agarrandose de pelillos, tira tajos, y reveses, y caìga quien cayere, y luego lo mas gracioso es, que dice, que à seguir el Author su consejo, huviera gastado el tiempo, que empleò en las digressiones, en emendar los yerros de su Obra: Es cierto, que necessitarà de los consejos de V.md. Dexeme por Dios que me rìa de su humorada, y que concluya, embiandole en retorno de parte suya este consejito del Maestro de Niños.

Siempre que aconsejares,
Espera el ruego,
si quieres hallar gracias,
Y no desprecios.

Dios guarde à V.md. muchos años, &c.

CAR-

CARTA SEGUNDA AL MISMO.

Valladolid, y Mayo 28. de 1758.

AMIGO, y Señor. Para que vea V.md. que soy hombre de mi palabra, remito essas Cartas) luego que me las ha entregado el Copiante. Celebrarè quede satisfecho con ellas, y sino tan Amigos como antes. Solo prevengo à V.md. que no me ande en delicadezas de faltas de naturalidad, de verosimilitud, y otras de este jaèz, que no parece, sino, que las saca del volsillo, para aplicarlas à quantos escritos llegan à sus manos, y que sobre todo, no me venga con que el estilo burlesco de ellas le parece impropio de la gravedad Philosophica; porque, Amigo, en essa materia estoy abroquelado con una poderosissima reflexion.

Digame V.md. sino, es à caso mas natural el que unos Poëtas, y unos Pastores hablen en sus respectivos lenguages de essa misma gravissima facultad, que el que un hombre de mi humor trate de ella sin violentar su genio festivo? Yà se vè (me dirà V.md.) que no. Pues si un Virgilio en el Libro IV. de sus Georgicas describe tan hermosamente los Dogmas de Pithagoras: Si un Lucrecio escribiò tan bellamente del Systema de Epicuro: Y si por ultima, como havrà visto V.md. en el segundo Tomo de Julio de 1755. de las Memorias de Trevoux, los Lisidas, los Amintas, los Daphnis del Signor Damiani, toman por assunto de sus conversaciones familiares, la gravitacion de los Cuerpos, el sonido, la luz, la accion de los Cuerpos Celestes, y otros Arcanos grandes de la Phisica, como los Dametas, y Menalea de España, los mas delicados primores de la Architectura; por què no he de poder yo escribir de esto con la misma libertad, que si escribiera las coplas de los Calaynos?

Bastele à V.md. lo dicho para aquietar todo escrupulo, y no reparar en si mi lenguage es mas alegre, ò no, de lo que pide el assunto; y con tanto, *agur*, *y mandar*, que es estrivillo de seguidilla, y valga por una, que casi tuve tenta-

cio-

ciones de encajar aquí por seguir el el estilo que V.md. tiene de acabar todas sus Cortas con una coplilla. Dios guarde à V.md. muchos años.

CARTA TERCERA A DON J... M... N.. *residente en V.... Valladolid, y Abril* 18. *de* 1758.

MUY Señor mio, y Amigo: Es cierto, como V.md. dice en sus Cartas de 15. del corriente, que una correspondencia tirada, y continua, tiene algo de molesta, especialmente para los que les pesa las plumas, como à mì, y que los que vivimos en Ciudades populosas, somos dignos de compassion, si tenemos en las cercanias algunos Amigos curiosos, y deseosos de saber las novedades del tiempo; pero algo se ha de hacer por ellos, y un Amigo, que ès mas precioso, que el oro, y tan raro, segun el Conde de Oxenstirn, como el Phenix, no es facil se logre, sin que cueste algo, pues lo que mucho vale, mucho cuesta. No obstante, asseguro à V.md. sin la mas leve lisonja, que su ultima, bien lexos de haverme causado la menor molestia, me ha llenado de complacencia, por vèr el empeño con que sale en ella al desagravio de los Philosophos Neotericos, y que en el zelo con que defiende su causa contra el Beneficiado de la historia de Fr. Gerundio, demuestre, ser verdadero Neophito de ellos. Assi lo hiciera V.md. sin enfervorizarse tanto, y con la moderacion, que corresponde à un Philosopho: porque me temo, que si el Beneficiado tiene presente el Vacinazo de Socrates, el Mortero de Anaxarco, y los Palos de Epitecto, se confirmarà mas, y mas en el alto concepto, en que tiene à los Philosophos de antaño, respecto de los de ogaño.

Perniciosa llama V.md. su conversacion con. Fr Gerundio en los Capitulos 5. y 6. del Libro segundo, y al santo Clerigo me lo pone de buelta, y media. No sea V.md. tan fogoso, y hagasse cargo de la razon. Còmo quiere V.md. que un Beneficiado mondo, y lirondo, con solos tres años de Philosophìa Peripatetica hable de *Sistemas*, del *peso del Ayre*, *&c. tratent fabrilia fabri*: esto no es de su incumbencia. Preguntele V.md. de *bilocaciones*, *precisiones objetivas*, *Phisicas predeterminaciones*, que son las unicas questiones de importancia, y verà, qué tal se espotrica el Cura de mi Alma. Y no està V.md, contento? Pues todo lo demàs es *frusleria*. Le parece, que ès poco para un Beneficiado saber que hay *Systemas*, y que ha havido Nevvton, y Descartes? Pues gracias al R.mo Padre Maestro Fr. Benito Feyjoò, que sino, tan en ayunas estarìa, como el primer dia que se dexò vèr en su lugar, *embuelto en las secundinas*; y à la verdad, quien no vè lo que và de Philosofos à Philosofos?

Trasladese V.md à los tiempos traseros, y verà unos Philosofazos con sus Barbazas, que les sirven de Escobas; unos ojos que vàn de camino para el cogote; unas frentes arrugadas, que se extienden hasta media cabeza; unas narizotas tan horrendas, que nadie las mira de cara, por no tropezar con ellas; unas mexillas undidas; unos carrillos chupados; unas caras pálidas, y macilentas; unos trages modestos, y graves; unos hombrones en fin tan respetables, que si miran, aterran, y si hablan echan unos sentenciones, que abruman. Verà V.md al uno debanandose los sesos, calculando los varios cuerpos por donde hà transmigrado su alma; al otro sepultado en sus qualidades ocultas; à esta haciendose pedazos en llorar; à aquel riendose à carcajada tendida, y finalmente à otros infinitos, que cada qual por su lado tira à despreciar, y hacer mofa de quanto el resto de los hombres estima, y aprecia.

Pues ahora, eche V.md. una ojeadita por los modernissimos Señores. Verà U.md. unos hombrecillos, como de la mano al codo, sin pelo de barba, con unas caritas de diciocheno, y unos ojitos que andan baylando contradanzas, vestidos à lo *Parisiene*, peynados à la *Rinoceron*, ò en *ailes de pigeon*, y empolvados como unos ratoncitos de Molino: En fin, unos hombrecillos tan alegres, y tan atiteretados, que no mas que V.md. los mire, al passar le embocan una cortesìa tan profunda, que no parece, sino que han jurado, y vàn à besar la tierra. Pero sigales V.md. à sus Gavinetes, y allí conocerà mejor la diferencia de estos pobres cuitados,

à aquellos insignes Varones. Verà V.md. uno que se encaja en un *Tourbillòn*, y anda revoloteando en èl, como figurilla de polvora: à otro, que metido à agrimensor de los Cielos anda midiendo à varas la distancia que hay del Sol à Venus, de allì à la tierra, de esta à la Luna, de la Luna à Jupiter, de e aqui à Saturno, y de este à la Estrella Sirius: à este, qu cansado de darle bomba à la Maquina Pheumatica, agarra el Microscopio, y se està muy sèrio seis, ò siete horas, considerando la patica de una Hormiga, los ojos de una Mosca, aquel polvo que dexan en los dedos las Mariposas, y otros piezas de este calibre: à aquel, que convertido en Cordelero se le và todo el dia en dàr bueltas, y mas bueltas à una rueda para electrizar à un globo de vidrio, y sacar por este medio chispas de una barra de fierro. Todo esto (yà se vè) *ad terrorem*, porque sin tanta fatiga, y sin tanto aparato lo pudiera lograr en la fragua de qualquiera pobre Cerrajero: y asi à todos los demàs muy ocupados con estas *fruslerìas*, de modo, que parece, andan ensayandose en aprehender habilidades, para salir cada uno por essos Mundos de Dios con la Linterna Magica al hombro, y ganar su vida. Coteje V.md. aora lo que và de estos à aquellos.

Fuera de esto, quien ha de hacer caso de unos Perros, Hereges, Atheistas, y Judios, como Nevvtòn, que fuè un Herejote terrible, un Descartes, que, á lo menos en lo que toca á los Animales, era Materialista; un Lebbnytz, que sabe Dios lo que fuè; un Galilèo de Galileis, que, segun su nombre, debiò de ser algun Archi-Judio, ò Proto-Hebreo, y otros, que hasta los mismos nombres causan horror? Los antiguos son otra cosa, y yo conocí à un Estudiante, que tenia tanta devocion al gran Aristoteles, que le rezaba todas las noches indefectiblemente un Padre nuestro, y Ave Maria, y no dexaba de dàr sus razones à su modo. Me acuerdo haverle oído, hablando de Philosos modernos: allà se compongan con sus patrañas, y embelecos: mas nos vale jugar à lo seguro, y andar piano piano, à la pata la llana, siguiendo las pisadas de nuestro Christiano viejo Aristoteles. Muchos de estos Philosofos se escandalizarían, sin duda ninguna, si se les dixera que Aristoteles fuè un Idolatra; pero entre

tremos en materia, que temo se me enfufurruñe V.md. con tanta *fruslerìa*, previniendole, no extrañe si acaso no observasse en este assumpto aquel riguroso sceptismo, que en otros, sobre que ha girado nuestra correspondencia; porque, como V.md. sabe, tambien tengo yo mi piedra en el rollo de los Philosofos modernos, y como dice aquella coplilla, que havrà oìdo V.md. cantar cien veces al son del Jarro, y la Tarja.

En los quartos de abaxo,
dice Marica,
cada uno se rasca,
donde le pica.

Perdone V.md. esta piltrafilla de copla, en el supuesto de que me enmendarè, pues sè, no es tan amigo de las Musas, como otro Perillàn, que lo es de V.md. y mio, que me ha pegado este vicio.

Dice V.md. que de donde havrà sacado el buen Cura la erudicion de que Antonio Gomez Pereyra sea el original de los Bacones, de los Gassendis, de los Cartesios, de los Nevvtones, &c. Y quienes seràn *los criticos de buenas narizes, que son de sentir, que Antonio Gomez fuè el texto de estos rebolvedores de la naturaleza, que aora meten tanto ruìdo, pretendiendo atorrullarnos, los quales no fueron mas que unos habiles glossadores, ò comentadores suyos?* ,, Nevvtòn (clama ,, V.md. furioso) copiante de Antonio Gomez? Nevvtòn?

Valgame Dios, y què vivos somos! serenese V.md. un poco, y oygame con atencion. Yo no tengo la honra de conocer à mi señora Doña Antonia Margarita, sino para servirla; solo sè de algunos que han tratado à esta señora, que, aunque no tiene noticia alguna de *tourbillones*, ni de *atracciones*, defiende con ardor la opinion de que los Animales son meramente maquinas, y sacude valientemente el polvo al pobre Aristoteles sobre la materia primera. Esto supusto, mire V.md. como arguye el Beneficiado. Pereyra fuè el primero que sacò los pies de las alforjas: (no sè yo, si Galilei le dexaria passar esta) Descartes, Nevvtòn, &c. hi-

hicieron mucho despues lo mismo: luego estos son copiantes de aquel. Yà vèo que V.md. me dirà, que la consequencia es mala, y que es lo mismo, que si dixera: el Author del Sermon *Sicut unguentum*, tira à ridiculizar à los malos Predicadores: el de la historia de Fr. Gerundio, sale con el mismo fin algunos años despues: luego ès copiante de aquel. En esto de argumentos estoy yà algo remoto, y asi no me meto en si la consecuencia ès, ò no, legitima; pero no me negarà V.md. que el bueno de Descartes es Copiante de Pereyra, à lo menos, en lo que toca à la opinion de que los Animales son puras maquinas, por mas que los señores Franceses nos digan, que leía muy poco, y que no tenia noticia alguna del Escrito de nuestro Pereyra. Ahora: tampoco me empeñaré yo en defender, que este primer Apostata del Peripatecismo, sea original en esto; porque he leido, no sè donde, que esta opinion tuvo sus partidarios en tiempo de los Cesares: que los Stoycos, no hablaban de otra cosa, y que aùn trescientos años antes de estos, huvo un Cinico (algunos creen, era Diogenes) que decia, que los Animales carecian enteramente de sensibilidad, y conocimiento. Sobre todo: si el Beneficiado hà excedido, hà sido en honor de la Nacion, y lexos de que ningun buen Español le critique sobre esto, merece, que todos le demos mil gracias, y le llenemos de elogios. Digame V.md. sino: Fuera decente, y bien parecido en ningun Español, el que, haciendose del numero de estos malditos criticos, que no dàn mas quartèl, que los Croatos, y Panduros, se pusiesse de intento à escribir contra una especie tan gloriosa àcia su Nacion, como la que nos cuenta el v. g. de nuestros traductores (segun los Diaristas) en el Prologo del segundo Tomo de su Año Christiano traducido: esto es de haverse vencido aquel imposible Mathematico de la quadratura del Circulo por un Cavallerito Español? Fuera bueno, digo, que uno de estos nos saliesse con la frescura de decir, que el tal Author ha dado mucho que reír con esto à los Franceses, Ingleses, y Prusianos? Y qué (le responderèmos todos) esso Cavalleros no saben tambien reìrse de embidia? Y no se les pudiera decir con el cèlebre Vizcayno Chanton de Iturreta — Jauregui, *essas erissas arrabias son para mi?*

Pe-

Pero dèmos el caso, que tengan razon, y que de hecho esta demostracion, que hace el Español de la Quadratura del Circulo, no quadre á ningun Mathematico quadrado, ò de quatro costados, que es lo mismo: Si de aqui á doscientos años apareciesse algun nuevo Descartes, o Nevvton, que diesse con esta invencion, quien nos quitarìa à nosotros la gloria de poder hacer patente, y probar delante de todo el Mundo con este Prologo, de que aquel Mr. no era mas, que un pobre plagario de nuestro Don B. G. . .? No me dirá V.md. que toda la Nacion debiera darle gracias por esto al bellissimo Autor del tal Prologo? Pues por qué no lo mismo al Beneficiado?

Preguntame V.md. tambien, donde havrà leìdo este santo Cura, que los Philosophos modernos no han hecho mas, que resundir lo que dixeron los viegissimos Meliso, Parmenides, Anaxagoras, Heraclito, Hesiodo, &c.

Señor mio: Esso no se lo dirè à V.md. porque yo jamàs he estado en Athenas, ni me llamo Erasistrates para que sepa mas Griego, que el que me enseñaron en los tres años de Philosophìa, y asi no podrè assegurarle como testigo de vista, à què se reducen los systhemas de estos Grieguissimos señores, que era lo que nos hacia al caso para confrontarlos con los de nuestros modernissimos.

No obstante, como me parece, que este punto pide alguna sèria reflexion, porque realmente tira en èl à desgarrete à los pobres modernos; aunque no soy de aquellos, que (como dice el Sabio Nollet) afectan de ser Nevvtonianos en Parìs, y Cartesianos en Londrès, ò por mejor decir, Peripateticos en París, ò Londrès, y Nevvtonianos, ò Cartesianos en Salamanca, soy amigo de dàr à cada uno lo que es suyo, y quiero aquí examinarle un poco para vèr, què fuerza nos debe hacer lo que el señor Beneficiado dice, valiendome para esto de algunos Authores, dignos de que se les crea sobre su palabra, (à lo menos mientras no nos hiciessen vèr lo contrario) como son nuestro Sapientissimo Feyjoò, el gran Moreri, el profundo Severien, el juiciosissimo, y Eruditissimo Rollìn, y varios Philosophos, asi Ingleses, como Franceses, que tengo en mi Librería, de

los

los quales unos de intento, y otros por incidencia, habla n de casi todos los antiguos, que cita el señor Beneficiado. Dixe *casi todos los antiguos*, porque por mas que me he roto la cabeza, y me he descejado, no encuentro con quien me dè noticias del Philosopho Hesiodo, y todos dicen, que no ha havido mas Hesiodo, que un cèleberrimo Poëta Griego, que segun unos floreciò antes que Homero, segun otros, al mismo tiempo, y segun algunos otros, mucho despues, y à quien se dice, que las Musas le infundieron la gracia gratis data de Poëta, estando de Pastor, y despues le hicieron su Sacerdote en el Monte Helicòna. No por esso creo, que le haya puesto aquì, no mas que *Ornatus gratia*, sino que sería algun Philosopho poco conocido; pero esto no quita el que fuesse tambien de los Monothelistas.

V.md. no estrañe el encontrar aquí especies, que de puro sabidas, las tendrà olvidadas, y sepa, que esto no escribo para èl, sino que yà que me vèo en precision de tomar la pluma sobre esta matèria, quiero hacerlo de modo, que me sirva para tapar la boca à tanto Philosopho de calzas atacadas como hay aquì, que celebran, y elogian este passage de la historia de Gerundio contra los Señores de las Bellas Letras (que assi llaman à los Philosophos modernos, como si estos tuviessen mas conexion con ellas, que el aquel con los quatro temporas) al mismo tiempo que estàn mordiendo, y deshechando, quanto tan dignamente se de be elogiar en ella.

No era esta, mala ocasion para embocar aquì unos retazos de erudicion sobre los Sythemas antiguos, y modernos, con los Nombres, Apellidos, y Patrias de sus Authores, como lo hace el señor Beneficiado; pero no tengo humor, ni tiempo para andar aora tràs ellos en Moreri; y el que estos señores fuessen de Samos, de Elea, de Epheso, de Chantersier, de Vosttrope, y de Leipsic, ò fuessen de Campazas, Colmenar el Viejo. Villaornate, Villagarcia, ò Getafe, no nos hace al caso, y vàmos à èl.

Digame qualquiera en Dios, y en su conciencia, què le parece de lo que este buen Sacerdote Griego nos dice, hablando de los pòbres modernos, que *el uno con su Organo*, *el otro con sus Athomos*, *este con sus Tourbillones*, *aquel con su atraccion*, *el otro con su carculo*, no hacen mas que refundir á su modo lo que havian hecho los antiguos? Creeràn (yà le vè) todos, que les ha pillado en algun mal latin de plagiismo, ò cosa semejante. Pues no señor: porque aunque (como despues se verà) pudiera decirlo con alguna apariencia de Gasendo, y Cartesio, con Leucipo, Demecrito, y Epicuro; aquì no nombra á ninguno entre los tales viegissimos, y nos dexa à buenas noches; pero poco despues empieza à explicarse diciendo, que de Meliso, y Parmenides, *que no reconocian mas que un unico principio inmutable, è indivisible, sin ponerle nombre, &c.* tomaron los modernos que negaron las formas sustanciales, y admitieron un principio solo en los cuerpos sensibles, y despues llamaron à este principio, unos Materia, otros Globulos, otros Athomos, &c. y algo mas abaxo añade, que à *Milesio, Anaximenez, Heraclito, y Hesiodo, que fueron Philosofos Monethelistas*, ò de los que no conocieron mas que un principio en todos los mixtos; pero poniendole nombre, como el primero, diciendo, que era Agua; el segundo, que Ayre; el tercero, que Fuego, y el quarto, que Tierra, *remedaron los modernos, que empeñados en no admitir mas que un principio, andan besando las manos, yà à este, yà à el otro Elemento.*

Es cierto, que todos los Philosofos que cita el Beneficiado, fueron Monothelistas, segun mis Libros, à excepcion de Parmenides, que mas tenia de Diathelista, porque admitìa dos Elementos, el Fuego, y la Tierra, à menos que despues de haverse escrito aquellos, se los aya separado el buen Cura con algun conjuro, para regalar el de la Tierra al Amigo Hesiodo, que sino se quedaba de Poëta mondo. Mas esto no importa un comino; y lo que no tiene duda, ès, que la mayor parte de ellos fueron Monothelistas.

Tambien ès cierto, que lo son Gasendi, Cartesio, Nevvton, &c. pero hemos de inferir de aquì, que estos son unos meros Copiantes de los primeros? No sè por donde, sino ès que sea con el argumento que hicimos para

ra probar, que estos señores modernos son unos pobres ladrones de Pereyra. Porque què importa, que asi unos, como otros, funden sus respectivos systhemas sobre un principio unico, si este es muy diferente? Què conexion tienen los Athomos de Gasendi, los Tourbellinos de Cartesio, y la atraccion de Nevvton, con el Agua de Milesio, el Ayre de Anaximenez, con el Fuego de Heraclito, y la Tierra del Philosofo *indubio* Hesiodo, para que à los pobres modernos no se les agradezca su trabajo, y se les ultrage, con que no han hecho mas, que refundir lo que dixeron los antiguos? Y por què no se ha de decir que hicieron lo mismo estos Cavalleros, con Milesio, primer Monothelista? Tienen aquellos la culpa de que sus nombres no acaben en *Crates*, *Mandro*, *Phanto*, *Imenes*, *Omenes*, *y Toteles*? Pues vaya (dirà V.md.) el santo Beneficiado à arguir con aquel loco cèlebre, que conocimos en A.. que tenia la mania de poner este argumento à quantos encontraba: *Materia prima non habet propriam existentiam: Sed Logica non est necessaria, ad adqirenndas alias scientias: ergo non datur vacuum in natura*

Yà he dicho antes, que con alguna mas apariencia de razon se pudiera decir esto de varios de los modernos, singularmente de Gasendi, y Cartesio, respecto á Leucipo, Democrito, y Epicuro: pues à fè, que no le dexa en el tintero; porque en el numero 14. donde pone el Arbol Genealogico de los señores Athomistas, dice, que los primeros fueron unos Monos de los segundos: Si señor. *Los Bacones, los Gasendis, los Maignanes, los Saguenses, y los Toscas, son unas Monas, ò Monos de Leucipo, Demecrito, y Epicuro*: unos Monos. Valgame Dios! Si se lo oyera alguno de ellos, como me lo ponia hecho un Mono, mas Mono que quantos ay en Tetuan! Segun este modo que nos enseña el señor Beneficiado, para ajar la vanidad à los señores modernos, bien pueden estos Cavalleros retirarse en buen orden, siu andar vendiendonos por suyos los systemas, y opiniones de los viejos. Empeñese el señor Copeanico en persuadirnos, à que fuè el pri-

primero en hacernos caminar por essos Cielos de Dios con Mundo, y todo; pero con su licencia no le hemos de creer, porque sabemos, què mucho antes lo dixo Leucipo; y aunque nos quisieran rèplicar los apassionados de aquel, que este solo supuso el movimiento de la Tierra en el centro del Universo, sin meterse, en si el Sol anda, ò està parado, quando el otro, fixando á este hermoso Planeta en medio del Mundo; cree, que asi la Tierra, como la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Jupiter, y Saturno, andan revoleteando al rededor de èl, no viene al caso, porque basta, que aya en Leucipo cosa de movimiento de la Tierra, para que nosotros estemos en la cierta inteligencia de que Copernico es un Mono de este venerable viejo. Digamos en hora buena el señor Galiley, que él fuè, el que primero se paseò por los Montes de la Luna; mas havrà de llevar à bien, el que nosotros nos atengamos à los Libros, que nos enseñan, que Anaxagoras Maestro de Pericles, y Euripides, lo hizo muchos años antes; y aunque es verdad, que Galiley tiene à su favor un Instrtumento como el Telescopio, no nos toca el meternos en tales honduras, y con que Anaxagoras huviesse dicho, que la Luna tenia Montes, Valles, y Rios, tenemos lo que hemos menester, para assegurar, que Galiley fuè un pobre trompeta, y un Mono de aquel viejo Lunatico. Admiren los que quisiessen el gran pensamiento de los Mundos de M. de Fontanelle, pero sepan, que el vetustissmo Xenophanes admitia tambien una infinidad de ellos, y que no importa, que el fertilissimo ingenio del tal Mr. suponga solo siete Mundos en los siete Planetas, con tanta verosimilitud (se entiende de texas abajo) contentandose el viejo con decirnos con gran prosopopeya, que hay infinitos, para que por esso dexemos de creer, que es Mono de Xenophanes. Finalmente, lo mismo se puede decir de todos los demás modernos, que son unos Philosophos de viejo (como Zapateros) que nos encajan opiniones viejas, remendadas con nombre de systhemas, y descubrimientos nuevos.

 Es

Es verdad, que à estos les quedarà tambien à salvo su derecho, para valerse de la misma ilacion, y decir, que el gran Principe de los Peripateticos fuè un Mono de Empedocles; que los DD. Angelico, Sutìl, y Eximio, fueron tambien unos Monos de Aristoteles, y Empedocles, y de este modo iràn derribando todos los hombres grandes de la possession en que estàn, siglos hà, del respecto, y veneracion de todos los Peripateticos, y no sè yo si con menos fundamento del que el señor Beneficiado tiene para desposseer à los señores Neotericos de la gloria, que se han adquirido estos ultimos tiempos.

Còmo (clamarà el Beneficiado) havrà Blasfemo, Herege, ó Atheìsta, que se atreva à decir, que los Religiosissimos, y Sapientissimos DD. Angelico, Sutil, y Eximio, son Monos de Aristoteles, y Empedocles? Acaso estos Varones Ilustres nos vendieron la Philosophìa de Aristoteles por suya para llamarlos assi? Hicieron otra cosa, que ilustrar, y aclararla? Pues digame el inocenton del Clerigo: Gasendi, Maignan, y Sagnens se lisongean de ser originales? No se jacta el primero de ser Epicuro (como soy Christiano, no sè como se deba decir) ò Epicurista? Y los otros dos aunque no se tienen por Consectarios de este (como lo supone su M.rd) no confiessan ellos mismos que son Platonicos? Y assi aquel como estos no estàn diciendo à boca llena, que no tienen en sus respetivos systhemas, mas parte, que la de haver enmendado los absurdos Morales, y Phisicos, que encontraron en ellos, y añadido varias pruebas, y razones con que los hicieron mas verosimiles? Tendrà que responder à esto el señor Beneficiado? Dudolo mucho; porque à mi entender, tan bien fundado estarìa el disparate de los modernos, que con tanta razon le escandaliza, como lo que èl dice de los Athomistas Neotericos.

Hame caìdo en gracia la ocurrencia de V.md, de que se le pudiera desimular à este buen Sacerdote, el que haga mofa de Gasendi, y Leibnytz, porque siendo el primero un Gerundio de genitivo, no podrà menos de hacer-

cerlo en una Obra, cuyo fin es zurrar Gerundios; y que en quanto al segundo, basta que sea el inventor de las cèlebres *Monadas*, para que se le tenga por Mono Monissimo, aunque no se parezca con su calculo à ningun antiguo. Desde luego digo, que es un ofrecimiento admirable, y tan raro, que, ni se le havrà passado à èl por la imaginacion, singularmente lo de las Monadas de Leibnytz, de que apostarè no tiene la menor noticia, y creerà, que este grande hombre fuè distinguido sin duda por lo Mono que era quando Niño, ò por los melindres, gestos, y monadas que usaba quando grande.

Tiene V.md. muchissima razon en creer, que el Beneficiado no ha visto á Descartes, ni aùn por la corteza, porque como V.md. previene, no es menester mas que cotejar lo que dice en mismo el numero 14. del Systhema de Epicuro, con el de este gran hombre, para conocer claramente, que habla de memoria. „ Y que haya hombre, „ (dice V.md.) que siendo tan calvo de erudiccion, se atre- „ va à assegurar, que Descartes es un infeliz plagiario de „ Epicuro? Templanza Amigo, templanza; dexe en paz al pobre Beneficiado, que no es tan grande su delito como á V.md. le parece. Leyò el pobre alguna vez el Discurso trece del Tomo primero, y el primero del segundo del Theatro Critico de nuestro admirable Feyjoò, y como en ellos viò Epicuro, Descartes, Atomos, y Corpusculos, dixo: tate: Aqui tenemos todo lo que necessitamos, y aùn mucho mas. Fuera de esto, què quiere V.md. que diga un pobre Clerizonte despues de haver leìdo el Discurso Preliminar de la Phisica del Padre Luis de Losada, *en que*, està muy creìdo, (segun se explica en el numero 18.) *se exponen, se examinan, y se baten en brecha casi todos los Systhemas Philosoficos, que se llaman modernos por mal nombre, representandolos con todos sus pelos, y señales*?

Què quiere V.md., pues, que diga, y què juicio quiere V.md. que forme de unos Philosofos, y de una Philosophìa, que un hombre tan sabio como el Padre Losada, (que

(que ſin duda fuè uno de los mayores ingenios que ha producido nueſtra Eſpaña) llama *Philoſofia de Capa, y Eſpada, Philoſofia de Eſtrados, &c*? Eſto no ſolo lo creerà èl, ſino tambien todos aquellos que tengan à eſte Padre por tan gran Phiſico, como fuè profundo Theologo, critico delicadiſsimo, excelente Poëta, y en fin, hombre erudito à todas luces, y uno de aquellos entendimientos, que de tarde en tarde ſe dexan vèr en el Mundo. Bien es verdad, que qualquiera Phiſico les podrà deſengañar, haciendoles vér lo contrario por ſu miſma Obra; pues empeñandoſe en el celebrado Diſcurſo en impugnar à Deſcartes, ſe divierte en defender formas, accidentes, &c. y no toca, ni aùn de mil leguas à los *Tourbillones*, que es el fuerte de Deſcartes, inacceſsible ſin duda, al gran Jeſuìta, por la falta de Geometrìa, y Aſtronomía: Ciencias que no ſe aprenden en *Eſtrados*, ni andando por ahì con *Capa, y Eſpada*, ſino quemandoſe las zejas en el rincon del Gavinete, y oyendo à Maeſtros, que ſaben aclarar ſus obſcuridades.

Lo miſmo inferirà de toda ſu admirable (aſsi la llama el Beneſiciado) Phiſica, donde, preſcindiendo de tal qual eſpecie, que apenas merece el nombre ſimple de Phiſica, ſin que le preceda el *Metha*; todo lo que trata S. R.ma es Gerigonza: es Metha Phiſica llena de *utrum* ſi la union ſe diſtingue de la materia: *utrum* ſea poſsible la vilocacion: queſtiones, que no tienen mas de Phiſica, que de Anotomìa. *Tam dic Poſthume de tribus Capellis* (dirà el Phiſico) baſta de digreſiones, hable V. R.ma de Phiſica; digamos, quantas, y quales ſon las leyes del movimiento, tratenos de Vectes, de Hidroſtatica, y de Optica, que eſto ſe llama Phiſica. Diganos, ſi aquella Maquina, celebrada de los antiguos, llamada Ariete, cuyo peſo ſupondrèmos aquì de 41ꝟ112. libras, ò una bala de Cañon de treinta y ſeis, harà mas eſtrago en una muralla. Diganos P. R.mo ſe neceſsita mas fuerza para levantar cien libras à diez pies de altura, que diez à la de ciento? Diganos, ſi dos potenuas A, P, ſon entre sìreciprocamente, como los ſenos de los Angulos formados por ſus Direcciones, y la linea tirada del punto de apoyo al del Concurſo de las miſmas Direcciones eſtaràn en equilibrio? No entenderá eſte lenguage. Pues eſto es Phiſica, y de eſto habla Deſcartes, y dà reglas para ſaber todas eſtas queſtiones, que ſon las unicas intereſſantes para la Sociedad, y no las de Bilocaciones, que ſolo ſon para admiradas en el Flos Sanctorum.

No quiſiera que por lo dicho creyeſe alguno, que yo dexo de venerar à eſte Sapientiſsimo, y Doctiſsimo Varon con todo aquel reſpeto, que ſe debe, ni que por eſta falta deſmerezca, ni un punto en el alto concepto, en que ſiempre le he tenido, porque sé, que en los entendimientos de primera magnitud, acoſtumbrados à parecerles llano, y facil todo lo que para los demàs es inacceſsible, y dificil, es engaño baſtante comun, el creer, que no ſe les ha de reſiſtir materia alguna, aunque no ayan eſtudiado de ella; y en prueba de eſto, no hay mas de vèr la idèa del inſigne, y profundo Nevvton, que porque miró con deſprecio à Euclides, y porque en dos paletadas ſe tragò lo mas ſublime de la Geometría de Deſcartes, y Aſtronomìa de Keplero, conſintiò en que podia tambien meterſe à Theologo, y ſe puſo á eſcribir del Apocalypſi de San Juan. Aora pregunto: Se ofenderìa el Padre Loſada de que yo le dixeſſe, que no ſabia mas de Phiſica, que Nevvton de Theología? Yà ſe vè que no, porque aſsi como en las Eſcuelas de Mathematicas de Cambriga no ſe explican los DD. de la Igleſia, ni los Santos Padres, &c. tampoco ſe enſeñan en Salamanca, y en Valladolid la Geometrìa, la Ciencia del Calculo, &c. que ſon preciſas (como yà he dicho) para entender à Deſcartes, y conſiguientemente tambien para impugnarle.

Diganlo ſino quantos ſin conocimiento de eſtas Ciencias han eſcrito contra èl, y cuentenos los Proſelytos que han hecho. Lo que yo puedo aſſegurar es, que de quantos argumentos he leido contra eſte inſigne Francès,

solo uno me ha parecido, poco menos que indisoluble, que le traè Mr. Mompertuis, sacado de las leyes de la revolucion de Planetas, y que lo quiero poner aquì para descargo de mi conciencia, à fin de que no me tengan por Cartesiano cerrado. Dice asi: Primero. Cada Planeta describe arèas proporcionales al tiempo. Segundo. Las revoluciones de los Planetas son proporcionales à la raìz quadrada del cubo de las distancias medias del Sol; establecidas estas leyes, se trata de saber, si se observan en las hypothesis de los Tourbillones.

Describiendo cada Planeta arèas proporcionales al tiempo, las velocidades de los Tourbillones deben ser proporcionales reciprocamente à las distancias de sus Capas, ò superficies al centro: Pero como las revoluciones de diferentes Planetas, son proporcionales à la raìz quadrada de los Cubos de las distancias, las velocidades de los Tourbillones seràn à un mismo tiempo proporcionales à las Capas, ó superficies al centro, y à la raìz quadrada de los Cubos de las mesmas distancias; lo que es impossible.

Esta es una objeccion invencible, pero in intelegible, para nuestros Philosofos, que no saben mas, de Mathematicas, que de capar moscas, porque las juzgan inutiles, y que solo sirven para los Ingenieros, Medidores de Tierras, Pilotos, Astrologos, &c.

Es de admirar, que, jactandose estos Cavalleros de ser tan zelosos sequaces de los Philosofos antiguos, se aparten de lo que tanto recomendaron los mas celebrados de entre ellos; y que siendo cosa tan sabida, que Platon, Pythagoras, Anaxagoras, y otros muchos, tenian à las Mathematicas por cosa indispensablemente necessaria para el estudio de la Philosofia, y que entre ellos el cèlebre Xenotrates, discipulo de Platon, no queria admitir à sus lecciones à ninguno que no las supiesse, diciendo, que les faltaba la llave de las Ciencias, miren estos con desprecio, y con una especie de compassion à los que la estudian. Pues aora, qué mucho, que

que el pobre Beneficiado siga la torrente? Y què extraña V.md. tanto esto para prorrumpir diciendo: ,, Quien sino ,, un Beneficiado Zote puede poner en duda, que la Ma- ,, thematica sea necessaria para la Philosofia? Fuera de que el pobre no debiò de estàr en sí quando lo dixo, porque poco antes està hablando de un *exaplo Philosofico*, ò *una Philosofia Polyglota*, que ni el Diablo que la entienda; y ciertamente, se hecha de vèr, que alli huvo cosa de *Demonium habes*, *orate frates*, *ò noctum fantasmata*; digame V.md. fuè Zote Ciceron? No. Pues tampoco lo era quien dixo, que la Mathematica es un conjunto de conocimientos abstractos. Es verdad, que yo creo, que interiormente conocia las verdades de esta Ciencia, pero las ocultaba por fines particulares. Sobre todo atienda V.md. à este argumentillo, de cierto Author no muy pedante, que no contento con atrinuir à la casualidad todos los descubrimientos Mathematicos, sylogisma asi: Una Ciencia fundada en definiciones *absolutè* falsas, y postulados inutiles, no puede ser verdadera: *Sed sic est*, que las Mathematicas no tienen otro fundamento: ergo, &c. La mayor es evidente. Para probar la menor, observa el Author, que las definiciones son falsas, y exclama: Donde se hallan las lineas sin longitud, y puntos sin extension: luego no podemos tener idèa alguna de todo esto, pues no pueden los sentidos representar sus imagenes, y lo prueba con Aristoteles. *Nihil est in intelectu, quod non prius fuerit in sensu*! Luego todas las Mathematicas fundadas en definiciones imaginarias se reducen à un ente de razon. Si alguno quisiere explicarle la maxima de Aristoteles, se alborotarà: llamaràle sedicioso, temerario: contradecir al Oraculo de Naturaleza! al Divino Aristoteles! Diga V.md. que le entren. Ahora, pues, si el Beneficiado es un Zote solo, porque sujeta à question la necessidad de la Mathematica para la Phisica, què serà nuestro cultissimo Sylogismador? Acuerdese V.md. del *nihil tan absurdum*, coma caliente, y beba frio, pues lo mismo harà el Beneficiado, y los suyos, y con-

 so-

ſolemonos con la ſencilla confeſsion del cèlebre Boyle en ſu Prefacio *ad nova experimenta Phiſico-Mechanica de vi aeris elaſtica. Ex quo primo utilitatem ſpeculativæ Geometriæ ad naturalem Philoſofiam perſpexerim in fauſta oculorum meorum imbecelitas adeo ſemper impedimento fuit, quo minus in ea multum verſarer ut verear, implorandam eſſe à Mathematicis lectoribut vemiam pro ijs rebus, quas ſi in Matheſi magis pollerem accuratius tractaſem*, que no lo quiero traducir. *Qui poteſt capere capit.* Yà nos entendemos.

Para que ſe acabe V.md. de ſerenar le advierto, que ſiempre tendràn emulos los Mathematicos, porque la mayor parte del pùblico enemigo del eſtudio sèrio, ſe paga de qualquiera Librexo galante, yà porque apoya ſus màximas, y authoriza ſu impericia, yà por tener derecho para deſpreciar lo que no puede comprehender.

Acabo de ſatisfacer à V.md. con mi Amigo Vvolfio. *Utinam qui Eccleſiæ ac Republicæ præſunt, caverent, ne ad cætera ſtudia tractanda animum appellerent, niſi Mathematica cognitione imbuti*, de que inferirà V.md. mi parecer, que ſe conforma, y identifica con el de V.md. Pero *quid inde?* Por ventura havrà en Eſpaña mas Geometras que haſta aqui, porque noſotros lo queremos? No Amigo, con cuernos araron nueſtros traſſeros, y con cuernos hemos de arar tambien noſotros.

Pero no obſtante, aſsi en eſto, como en la preocupacion, que tienen eſtos Cavalleros contra los Philoſofos Neothericos, acaſo mudarian de parecer ſi ſe les puſieſſe à la viſta alguna queſtion particular de la Phyſica, dando noticia de lo que à cerca de ella dixeron antiguos, y modernos, porque viendo allí lo mucho que eſtos ultimos han adelantado con los deſcubrimientos, que à merced de las Mathematicas han hecho, y que para ſu inteligencia es forzoſo ſaber algo de ellas, ſe verian preciſados à darnos la razon. Eſto lo hiciera yo con guſto, ſino temieſſe rozar algo en moleſto; pero para que no me quede eſcrupulo de haver hecho lo que eſtà de mi par-

parte, ofrezco executarlo en primera ocaſion, pues veo, que es coſa que pide alguna extenſion, y que à poca que añadamos, à la que tiene yà eſta, paſſarà los limites de Carta. Por tanto mas vale hacer punto aqui, dandola el fin, que ſe dà regularmente á todas las que ſe eſcriben en Eſpaña, que es de eſte modo.

Nueſtro Señor guarde à V.md. muchos años.

CARTA QUARTA AL MISMO.

Valladolid, y Abrid 27. de 1758.

MUY Señor mio, y Amigo: Si mal no me acuerdo, en mi ultima me obliguè à hablar à V.md hoy de una queſtion patticular de Phiſica con los diferentes modos de diſcurrlr à cerca de ella de los Philoſophos antiguos, y modernos, creyendo podria deſengañar de eſte modo à los ſeñores antimodernos: con que à ley de hombre de bien es meneſter cumplirlo. Sea en hora buena; pero què queſtion ha de ſet? Eſto es lo que me ha dado baſtante en que penſar, porque varios dias he andado fluctuando entre algunas de ellas, eſcogiendo ahora una, y luego otra, y deſechando deſpues todas, haſta que por fin me determinò un ráro, y divertido ſueño, que ſe lo he de contar á V.md. mas que ſe enfade.

Una de eſtas noches, en que fatigado de luchar con variedad de eſpecies, que ſe me havian preſentado en prò, y en contra de alguna de dichas queſtiones, me entreguè dulcemente al ſueño, me pareciò hallarme en unos Campos muy eſpacioſos, y dilatados, y à pocos paſſos que dí en ellos, encontrè con una Nimpha de incomparable hermoſura tendida en la hierva, arrimada la cabeza ſobre la mano izquierda, y que en la derecha tenia una delicada flor, que aplicaba de quando en quando à ſus hermoſas narices: veíanſe à ſus pies un eſpejo, un anteojo, un com-

compàs, y algunos otros instrumentos. Acerqueme mas, y aunque pensè, que por lo distraìda que estaba no lo echaría de vèr, no fuè asi, porque immediatamente se incorporò, y me saludò con el modo mas afable, y grato que cabe. Correspondila con un temeroso respeto pidiendola perdon de mi ossadía, y ella me animò, diciendome, se alegraba infinito de vèrme en sus Estados; que ella era la Phisica; que toda aquella vasta, y deliciosa Campiña era suya; que si queria passearme por ella, encontraría varios sitios amenos donde recrearme. Apenas oì esto, quando dixe á mi capote: no pude llegar à mejor paraje en la coyuntura presente, y esta es buena ocasion, para vèr si en este País encuentro algo que me haga al caso para mi intento. Dila mil gracias por su bizarría, y empezè à caminar.

No havria andado aùn medio quarto de hora, quando tropezè con una calle de Arboles dispuesta de un modo raro, y para mí nuevo, pues iban en una diminucion tal, que yà à poca distancia apenas eran visibles; siendo no obstanre tan perfectos los ultimos, que se veìan, como los primeros, que eran de una altura regular. Endereceme por ella, y vine à parar en un cerrado, en cuya portada, que era de una delicadissima filigrana, se leía esta inscripcion; *de divisibilitate absolute possibili.* Diòme golpe, y creí tener yà quanto queria; pero luego que me ví rodeado de *cathegorematices*, *syncathegorematices*, *de partes aliquotas*, *y de partes proporcionales*, tuve tal miedo, que apretè à correr, y no parè, hasta que dí con otra calle de Arboles tambien extraordinaria, aunque por otro rumbo que la de antes. Estos todos eran huecos, y no havia uno, que por casualidad tuviesse mas que corteza hasta las ramas. Anduve por ella hasta que descubrì otro cerrado: arrimeme, por vèr, si acaso en su portada havia alguna inscripcion, que me intruyesse de lo que havia allà dentro, y de hecho vì, que enmedio del arco formado de entretexidas plumas havia unas letras vaciadas, que decìan asi: *de vacus.* Entrè, y me detuve luegò à exa-

examinar un poco; mas quando reparè en el *horror naturæ*, en los *Tuvos Hermeticos*, *las Maquinas Neumaticas*, los *Syphones*, las *Bombas*, las *Antlias*, y otras cosas, de unos nombres asi horrorosos; tambien me salí de aquì enfadado, y proseguí mi passèo.

Havrìa andado como cosa de media hora, quando me sorprendiò la perspectiva mas maravillosa, que cabe: Eran dos ordenes de Columnas, que cada una de ellas era un prisma de cristal hermosissimo, sobstenida sobre un poliedro de la misma materia, y de Columna à Columna passaba un Arco Iris, que mantenia constantemente sus colores: del medio de cada Arco de estos colgaba, aquí un *Anteojo*, allí un *Espejo*, acullà un *Telescopio*, mas allà un *Microscopio*, y asi de los demàs, de modo, que parecia, que cada Arco se empeñaba en añadir algo à su hermosura con una maravilla del arte. No obstante lo absorto que me dexò esta vision, lleguè, yo no sè como, al fin de esta prodigiosa perspectiva, que la cerraba una magnifica portada, cuyas Columnas eran de una preciosissima Venturina, sostenida sobre sus basas de piedra Làzuli: las puertas de Agàta muy transparente, y sobre ellas se leìa una inscripcion formada de Diamantes, Rubíes, y Esmeraldas, que decia: de *Optica*. Entrè dentro, como Pedro por su casa, y vì, que lo interior correspondìa perfectamente à lo exterior; pero como serìa nunca acabar el describirlo, dexolo estàr. Yà me parecia à mì, que no havia mas que llenar el hueco de especies, y con efecto havia aquì cosas prodigiosas para el caso; mas como mi desgracia me sigue à todas partes, en la conversacion que tuve con el señor Neuvvtòn (asi se llama el dueño de este Sitio) hallè, que su lenguage era tan sublime, tan delicado, y tan inintelegible, especialmente para los que no saben distinguir de colores, y que me desengañè, y me huve de salir con las manos vacìas.

Tentado estuve yà de volverme, pero quise vèr antes, si por allà cerca podia dàr con algo, que me viniesse bien,

bien,y à pocos paſſos deſcubrí otro cerrado : arrimeme àzia allà, y viendo una coſa,que me pareciò ſería la entrada, vine à dàr con una concha grande, donde eſtaba un Vijo conchudo con un tenedor grande en la mano,y ſobre ſu cabeza ſe leìa un rotulo, que decia : *Deæſtu maris* (vulgo) *de fluxo, y refluxo.* No huve meneſter mas, que vèr coſa de *fluxo*, para que yo, que aborrezco haſta ſu nombre, (mientras no juegue à quinolas) conociendo tambien, que el hablar de eſto ſerìa, como hablar de la Mar, me dixeſſe à mí miſmo, no nos metamos en honduras. y vàmos para atràs, que parece eſtà de Dios, que no he de encontrar con coſa de provecho.

En efecto venia yà de vuelta medio aburrido,mirando no obſtante con gran cuidado à todas partes, por ſi con el anſia con que entrè en aquel delicioſoPaìs, y el embeleſo, que me causò, ſe me huvieſſe paſſado algo por alto, quando al piſar yà el confin obſervè, me hacia novedad, un ſitio, que ſe deſcubria por allì cerca, como que veía alguna coſa no viſta haſta entonces ; arrimeme mas, y me acabé de confirmar, en que à la entrada me deſcuidè ſin duda, y dexè de reparar en èl.

No hice mas que arrimarme, quando ſin ſaber como, ni de què manera, me ví arrebatado por una fuerza inviſible à un delicioſiſsimo Prado cubierto de hiervecita ſuave, de un agradable verdor, ſembrado de delicadas, y fragantes flores, y rodeado de unos Arboles de elevadas copas tan bien pobladas de hoja, y tan proporcionadas, que con la hermoſura que daban, la freſcura que infundian, y el armonioſo canto de los pajarillos que abrigaban, creì hallarme en el Parayſo Terrenàl; pero mi mayor paſmo fuè, quando apenas vuelvo en mì de la admiracion, y embeleſo, que me causò eſte encantado Prado, reparè, que eſte venia à ſer como un punto centrico de un eſpacioſiſsimo, y amenisſimo terreno, repartido con la mas magnifica, y hermoſa ſimetrìa. Por qualquiera parte que enderezaſſe la viſta àzia ſu circunferencia, me ofrecia un agradable objeto : por aquí era una calle muy

muy ancha, adornada de unos Arboles de tan agigantada altura, que podian competir con los mas elevados Montes : por allà un delicioſo paſſeo entretexido de Roſas, Azuzenas, Lirios, y Claveles, regado de criſtalinas Fuentes, y abundantes Caſcadas: mas allà un enramado de Jazmines, que preſtaba fragante, y cubierto deſcanſo : à eſte lado un abundante, y ſoſſegado Rio, que fertilizaba con ſus corrientes las immediaciones, y daba vida à las medio-marchitas, y agoviadas plantas : al otro un frondoſo, y cerrado Boſque, por el que iba culebreando un Arroyo parlero, que con ſu bullicioſo mormullo ſervia de reclamo à las canoras avecillas : en fin, cada punto deſcubria una variedad, y cada variedad un prodigio ; no ſiendo el menor, el que toda eſta hermoſa confuſion de Arboles, Fuentes, Flores, Plantas, Rios, y Boſques, eſtuvieſſe diſpueſta con tal arte, que vinieſſen preciſamente à dàr à eſte maravilloſo centro. Abſorto me hallaba con eſto, quando echè de vér à mi lado à un venerable, y robuſto anciano : atemorizome un poco à la primera viſta, pero luego ſacando fuerzas de flaqueza, le preguntè, con aquella humildad, propia de un foraſtero, ſi era Señor de aquel Sitio, y como ſe llamaba ; y me reſpondiò con una afabilidad grande, que en quanto á lo primero lo era aſsi ; pero que en coſa de decir ſu nombre no me podia ſervir : porque aùn era deſconocido de los hombres. Dixome, que algunos le havian tenido por Deydad, ſiendo aſsi, que no era mas que un pobre inſtrumento, de que la Omnipotencia ſe ſervia para una de ſus diſpoſiciones : que otros le avian llamado *gravitacion*, y otros *atraccion*, (aqui me embocò muy por extenſo todos los Syſthemas antiguos, y modernos ſobre la gravedad) pero que en ſubſtancia era la cauſa de la gravedad ; que èl era el que impelia à todos los cuerpos àcia el centro de la tierra, que (me aſſegurò) era el parage donde nos hallabamos, y que aſsi no tenia que eſtrañar el vèr que todo vinieſſe dirigido àcia èl. Aqui eſtabamos quando vino la Muchacha con el Choco

colate, abriò las ventanas de mi quarto, y me dexò à buenas noches: tan obscuro quedè con el sentimiento de que me dispertassen à lo mejor de mi sueño. Estuve por tirar gicara, y plato por el balcon, pero sereneme un poco; tomè mi chocolate, luego un polvito, y me puse à repassar la vision de aquella noche, que la tenia tan presente como V.md. que la acaba de leer.

No hay que decir à V.md. que naturalmente de resulta me arrimaría à la gravedad para assunto de la question prometida. Asi lo fue; porque como el buen viejo me diò materiales en abundancia, y fuera de esto no hay duda, que es una de las propriedades, que primero se reconocen en los cuerpos, y que ha estado siempre à la vista de los hombres; de suerte, que asi antiguos, como modernos han podido hacer sus observaciones sobre ella: no creí cupiesse assunto, que mejor me viniesse para mi idèa.

Pues, si señor: la gravedad ha de ser el objeto de esta Carta, porque, por lo mismo que es una propiedad, que la conocieron los primeros Philosofos del Mundo, como los ultimos, en ninguna materia se puede hacer mas palpable la diferencia de los progressos, que han hecho estos sobre aquellos, y que estos progressos se deben à las Mathematicas, que es el fin, que me propuse, quando prometí à V.md. escribir esta. No tiene V.md. que pensar, que yo me meta aqui à tratar de esta causa oculta, que hace caer à los cuerpos àcia el centro de la tierra, porque en esso creo, que tan à ciegas andan los unos como los otros; solo intento hablar de sus efectos, que estàn, y han estado siempre à vista de todos.

Desde los principios del Mundo se ha observado, que una piedra arrojada al ayre buelve precipitadamente àcia el suelo; que un tronco cortado à la orilla de un precipicio, và rodando por èl, hasta que le detenga algun otro cuerpo, y esto mismo se ha notado en todos los demàs, yà mayores, yà menores; pero què proporcion guardan estos diferentes cuerpos en su descenso, y en què razon obra en ellos la *gravedad*?

Asi

Asi los Peripateticos, como los modernos responderàn à V.md. que la *gravedad* es proporcional à la mole de los cuerpos, esto es, que un cuerpo de doble mole es dos veces mas pesado, porque tiene doble materia con propension al centro: hasta aqui vàn conformes, pero haga V.md. esta otra preguntilla. Digo Cavalleros mios, y los cuerpos de doble materia caen mas aprisa? Aqui entra el diablo de la discordia. *Respondeo afirmativè* (diràn los señores Peripateticos con la satisfaccion que acostumbran) que es como si dixeran, *respondeo tontativè, majaderativè, &c.* Sepan, pues, los que no entienden latin, que responden los Aristotelicos, que un cuerpo, quanto mas pesado, cae mas apriessa. Y què dicen los modernos? que la diferencia de la caìda de los graves depende de la resistencia del ayre, ò del medio por donde caen, y no de su peso; de suerte, que segun ellos, tan apriessa caerìa una pluma, como un doblon de à ocho, sino huviesse medio, que resistiesse à su caída. Uea V.md. encontrados los señores Neotericos, y Peripateticos: es verdad, que la experiencia favorece à los modernos, pero no hace fuerza à los Aristotelicos, que veneran, como articulo de fè, todo lo que dixo su Gefe. Vamos adelante. En la caída de los graves, señores Aristotelicos, con què razon se accelera su movimiento? Esso no nos lo pregunteis, responderàn, porque no hay nada escrito sobre ello; y tienen razon, porque hasta el tiempo de Galiléo no se descubriò la ley de esta acceleracion: Y què obligacion tienen de saber lo que dixo Galilèo? desde luego digo, que ni lo querràn saber. No obstante explicarè brevemente para los curiosos la conclusion, que sacò nuestro cèlebre Florentino de repetidas experiencias. Encontrò, pues, que los cuerpos acceleran en la caída su movimiento, y siguen esta ley de progresion 1. 3. 5. 7. de suerte, que un cuerpo, que corre un espacio determinado en el primer segundo, anda tres veces mas en el segundo, cinco veces mas en el tercero; de donde se sigue, que los espacios, que corren los cuerpos en la caída son entre sì, como los quadrados

de

de los tiempos. Y què nos diràn nueſtros Peripateticos à cerca de la variacion de la gravedad?

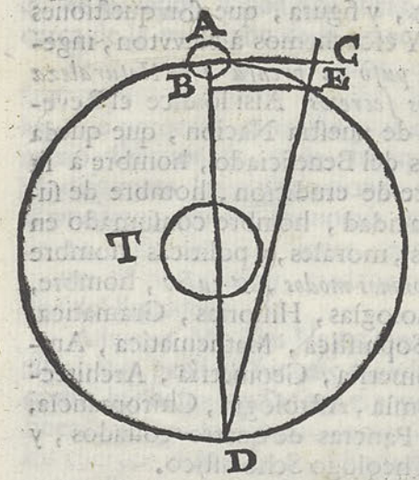
Es la miſma en el Equador, que en los Polos? No lo ſaben; pero aunque ſe les diga, que es mayor àcia los Polos, no perderàn el ſueño para dàr razon de eſte Phenomeno. Duermanſe, pues, tranquilamente, mientras vèn los diſpiertos las obſervaciones de Mr. Richer. Eſte fuè el primero, que reconoció en 1679. que una pendola de 33. pulgadas, 8. $\frac{3}{5}$ lineas, que hace en Parìs ſubvibraciones en un ſegundo, tardaba mas en Cayene cinco grados del Equador.

Advirtia Mr. Des Hayes en 1695. que para que en eſta Isla la pendola hicieſſe ſus vibraciones en un ſegundo, como los hacia en Parìs, era preciſo acortarla de 2. $\frac{1}{10}$ lineas, de que ſe ſigue evidentemente, que la gravedad en los cuerpos es menos en el Equador que en otra qualquiera parte. De donde puede provenir eſta diferencia? Los dos cèlebres Mathemathicos MMr. Huygens, y Nevvton (con ſer unos pobres comentadores de Pereyra, como quiere el Beneficiado) no ſolo dàn razon de ella, ſino que determinan nueva figura à la tierra, negando ſu perfecta esfericidad, y haciendola chata por los Polos: conſequencia preciſa de la retardacion de las pendolas en el Equador, donde debe ſer mayor la fuerza centrifuga, que ſe opone al deſcenſo de los graves. Deſde el angulo de ſu quarto, eſtos incomparables Phiſicos, ſeñalaron todas las dimenſiones de la tierra, y oy las vemos confirmadas con las ultimas obſervaciones. Puede haver pruebas mas convincentes de las ſuperiores luces de eſtos Mathemathicos? Y havrà quien los compàre con Ariſtoteles? *haud fas conferre, pudetque miſcere ex ficto numina vera Deo.*

Dexemos à un lado à los pobres Peripateticos, dexemosles indagar ſi la ſubſtancia, y accidentes ſon terminos ſynonomos, ò equivocos reſpecto del ente: Si la Logica es ciencia, ò arte, y ſi tiene por objeto las tres operaciones del entendimiento, ò la tercera ſolo; ſi ſe ha de decir forma de ſombrero, ò figura de ſombrero, y què di-

diferencia hay entre forma, y figura, que ſon queſtiones utiliſsimas à todas luces. Y eſcuchemos à Nevvton, ingenio de primer orden *que puſo en prenſa à la Naturalezæ para que le deſcubrieſſe ſus ſecretos.* Aſsi lo dice el Reverendiſsimo Feyjoò, luſtre de nueſtra Nacion, que queda tiznada con los diſparates del Beneficiado, hombre à ſu parecer de letras, hombre de erudicion, hombre de ſuficiencia, hombre de capacidad, hombre conſumado en todas las ciencias naturales, morales, y politicas, hombre ſabio, ſapientiſsimo *per omnes modos, & caſus*, hombre, que poſſee Fabulas, Mithologìas, Hiſtorias, Gramatica, Rethorica, Dialectica, Sophiſtica, Mathematica, Animaſtica, Optica, Coſmometrìa, Geometrìa, Architectura, Medicina, Aſtronomìa, Aſtrología, Chiromancìa, y Geumancía; en fin un Pancras de quatro coſtados, y mucho mas, porque es Theologo Scholaſtico.

Veìa Nevvton por los ſymptomas, que experimentan los cuerpos al caer, que ſe podia creer, como lo creyeron muchos, que la gravedad es una fuerza conſtante, y uniforme, una miſma à todas las diſtancias; pero como era hombre, que no cedìa à las primeras impreſsiones, y no havia experiencia que le convencieſſe, por no poder hacerla ſino à pequeñas diſtancias de la ſuperficie de la tierra, pensò averiguar eſte punto, y puſo la mira en la Luna, que le preſtò los medios en ſu diſtancia, que es baſtante grande para que la gravedad, ſi es variable, ſea diferente de la que experimentamos en los cuerpos, que nos rodean. Examinò, pues, la gravedad de la Luna àcia la tierra, y encontrò ſer la miſma, que hace caer aqui los cuerpos al centro, diſminuida en razon del quadrado de la diſtancia de la Luna al centro de la tierra. Que lo demueſtra aſsi:



Lemma. El ſeno verſo A. B. de un arco infinitamente pequeño A. E. es como el quadrado del miſmo arco dividido por el Diametro A.D. del circulo: Pues ſiendo A.E. infinitamente pequeño, D. E. A. es un triangulo rectangulo en E. y E. B. perpendicular, tirada del angulo recto ſobre la Hypotenuſa A. D. Luego A.B. A.E. :: A.E. A.D. de donde ſe ſigue, que A.B. A.D. A.E. eſto es, que el ſeno verſo A. B. es igual al quadrado de A. E. que es el arco dividido por A. D. que es el Diametro.

Es conſtante, que todo cuerpo que deſcribe una curba hace un continuo esfuerzo para eſcaparſe por la tangente: aſsi la Luna perderia bien preſto ſu movimiento curvilineo, ſin ſu fuerza centrifuga, que es lo miſmo, que el esfuerzo, ò inclinacion à la tierra, ò por mejor decir no es otra coſa, que la gravedad de la Luna, igual al ſeno verſo del arco, que deſcribe en un momento, pues eſte ſeno A. B. es igual à C. E. que es lo que la Luna ſe aparta de la tangente rectilinea, que huviera deſcrito, à no tener gravedad: de donde ſe ſigue, que reconocido el valor de eſte ſeno, ſe conocerá la gravedad de la Luna, que ſerà facil compararla con la de los cuerpos de acà abaxo. Es muy facil evaluar eſte ſeno. Segun las medidas de Mr. Picart, la circumferencia de Equador es de 123249600. pies de Parìs. Luego la Luna que diſta de noſotros 60. ſemidiametros terreſtres deſcribe una orbita igual à 123249600. por 60. que ſon 7394976000. pies de Parìs.

Conocido el valor de la orbita que deſcribe la Luna, y el tiempo que gaſta en ſu revolucion, eſto es, 27. dias, 7.ho-

7.horas, 43.minutos, ò 39343.minutos, es conſtante, que dividida la orbita entera de la Luna 7394976000. por eſta quantidad 39343. el quotiente nos dirà el arco, que deſcribe la Luna en un minuto, que ſerá 187961. que reſpeto de toda la orbita puede paſſar por infinitamente pequeño, y dividido el quadrado de eſte arco 187961. que es 35329337521. por el diametro de la orbita de la Luna, que es 2353893840. el quotiente 15. pies, y algo mas ſerà el ſeno verſo del arco de un minuto, ò la fuerza centripeta de la Luna, con que corre 15. pies en un minuto, veaſe.

Aora, pues, ſabemos por experiencia, que los graves caen en la ſuperficie de la tierra 15. pies en un ſegundo, luego la gravedad es menor en la Luna, que en la tierra, y ſigue la razon inverſa del quadrado de las diſtancias; porque andando aqui los graves 15. pies en un ſegundo, y ſiendo los eſpacios corridos, ſegun Galilèo, como los quadrados de los tiempos, correrian 15. por 3600. pies en un minuto, ò 60. ſegundos, y por conſiguiente el eſpacio, que corriere la Luna en un minuto, es al que corren aqui los graves 15. à 15. por 3600. ò como 1. à 3600. que es la razon inverſa del quadrado de las diſtancias, repreſentando 1. el quadrado de la diſtancia de la ſuperficie de la tierra al centro, y 3600. que es el quadrado de 60. el de la Luna al meſmo centro: con que el peſo ſigue la razon inverſa de los quadrados de las diſtancias.

Aſsi diſcurriò el gran Nevvton ſobre el gran Phenomeno de la gravedad; pero como temo, que ſu lenguage no ſea familiar al ſeñor Beneficiado; pues no es lo miſmo entender de *preciſiones objetivas*, como de *preciſiones de equinoccios*, *ni de proceſsiones*, como de *progreſsiones*, paſſarè con licencia de V.md. acomodandome à ſus talentos à explicar los deſcubrimientos del divino Nevvton con el lenguage del Abate Nollet mas acceſsible à qualquier eſpiritu, que no eſtè mas beneficiado, que el de nueſtro Beneficiado. Manos à la obra, y por mas que in-

incurra en la nota de maza, porra, &c. quiero traducir aqui palabra por palabra à este Phisico cèlebre, que en la leccion IV. del tomo 2. se explica asi.

, Nevvton nos assegura, (y Nevvton merece que se le , oyga) que aquella potencia secreta, que solicita los , cuerpos à caer à la tierra, obra menos sobre ellos, quan- , do estàn mas distantes: no contento con esto nos dà , reglas para evaluar esta diminucion, y como si huviera , estado en la Luna con su balanza, quiere que se le crea, , que una piedra, que cayesse de este astro, no correría , mas en un minuto de lo que aqui corre en un segundo, , esto es, que caerìa en la Luna 3600. veces mas lenta- , mente que aqui.

, Si es cosa admirable que este Philosopho se huviesse , atrevido à decidir sobre cosas, al parecer, superiores al , entendimiento humano, no lo es menos el que tenga , apoyado todo lo que dixo con pruebas, y demostracio- , nes, que prevalecen contra el examen mas riguroso,, y luego passa à explicar, como se puede probar lo que passa en la Luna.

, Supongamos que T. (la misma figura de antes) es la , tierra, A la Luna, y A, E, D, el orbita de este astro, , ò la revolucion que hace al rededor de la tierra en el , espacio de cerca de un mes, se conoce la distancia que , hay de la tierra à la Luna, que à poca diferencia es de , 60. semidiametros terrestres.

, Muevese en circulo un cuerpo en consequencia de , dos fuerzas, cuyas direcciones son diferentes: y pode- , mos assegurar al vèr à la Luna dàr bueltas al rededor, , que tiene una fuerza centripeta, que es decir, que pesa , àcia la tierra.

, Es constante, que quando un Movil obedece à dos , potencias, se conoce la razon de ellas por la Diagonal , A, E, que descrive el cuerpo; como se sabe el tiempo, , en que la Luna corre su orbita, se sabrà tambien lo que , tarda en describir una pequeña parte como A.E, y de , aqui se puede colegir el camino que huviera corrido, à , no

, no obedecer sinò à una de las dos potencias. Si por , exemplo A.E. es lo que anda en una hora, A.B. repre- , senta la quantidad, que baxarìa en una hora si siguiesse , solo el impulso de la gravedad.

, De este modo, à poca diferencia, vino Nevvton en , conocimiento de que un cuerpo grave al empezar à caer , de la Luna correría poco mas, ò menos 15. pies en un , minuto; y luego, comparando esta velocidad con la de , los cuerpos, que obedecen aqui abaxo à la gravedad, , la hallò 3600. veces menor; porque una piedra que ca- , yesse libremente, en el espacio de un minuto correria , 3600. veces 15. pies, ò lo que es lo mismo 54ꝟ. pies: , de donde concluye, que la gravedad se disminuye, à , proporcion que se aumenta el quadrado de la distancia; , pues 3600. es el quadrado de 60. y la Luna està 60. ve- , ces mas distante del centro de la tierra que los cuerpos, , que estàn en la superficie de esta ::: O Pereyra, Pereyra, aunque no nos huvieras dado otro cachorro, ò mono tuyo que este gran Inglès, quanto te deben las ciencias, y artes!

Este solo descubrimiento del profundo Neoterico Nevvton me prestaba assunto para extenderme muchissimo en probar mi intento; pero no quiero ser mas pesado, basta lo dicho para que vean el señor Beneficiado, y sus sequaces quanto mas han adelantado los modernos con sus polvos finos, que èl, y todos los antiguos con sus asqueroſas capas. Basta, para que se desengañen de lo mucho que la Phisica debe à las Mathematicas, y de que el emprehender el estudio de aquella ciencia, sin el conocimiento de estas, es andar à ciegas. Bien vèo, que ni el señor Beneficiado, ni los Regis, y Regnaulds de las Universidades de Valencia, y Aragon entenderàn palabra de este lenguage, siendo asi, que es el familiar de los Regis, y Regnaulds de la Academia Real de Ciencias de París; pero què culpa tengo yo de que ellos sean unos tolondros?

Dexemoslo estàr, que se me và calentando la phan- ta-

tasìa, y quede V.md. con Dios hasta otro dia, en que bolveré à tomar el hilo de su Carta; entre tanto no ignora V.md. soy suyo, y mandar.

CARTA QUINTA AL MISMO.

Valladolid, y Mayo 5. de 1758.

MUY señor mio, y Amigo. Solo dos puntos me restan sobre que contextar à V.md. para acabar con mi empressa: (que arto lo deseo) el primero es el fuego, y el segundo el peso del ayre. Voy à ellos, sin perder tiempo, confessando à V.md. primero, ha tenido mucha razon en haverlos dexado para el ultimo, sin embargo de que el señor Beneficiado habla de ellos muy à los principios de su coloquio con Fr. Gerundio; porque siendo estos unos assumptos particulares, parece muy puesto en razon, el que hagan lugar, y cedan la primacía à unos assumptos generales, como los que hasta aqui se han tratado.

No parece sino que le han dado à V.md. fuego por los quatro costados al oír al Beneficiado, que Aristoteles, diciendo que el fuego calienta, porque calienta, daba tanta razon de la naturaleza de este elemento, como los modernos con sus suposiciones de particulas *piramilades*. ,, No sabìa (dice V.md.) el infelìz, que los modernos han ,, inventado el thermometro, sea Drabel, ò sea Santorio ,, su inventor? Y què, nos informa mejor este instrumento ,, de la actividad del fuego, que Aristoteles con su *antipe-* ,, *ristbasis*? Con que no se sabe mas que en tiempo de ,, Aristoteles, de las propiedades, y naturaleza del fuego?

Señor mio, esto se cuenta de mil modos. Sabrà V.md. si ha leído à Nollet, que como él confiessa á boca llena en sus Lecciones de Phisica Experimental, tom. 4. cap. 13. ni Neuvton, ni Descartes, ni Malebranche, sabian à punto fixo, ò definitivamente, si el fuego es una materia simple

ple inalterable; ni si su essencia consiste en el movimiento, con que mucho menos, si se compone de particulas *piramidales*, ò triangulares. Ni se detienen en esto los modernos, sino en hacer experiencias utiles al bien comun, como lo hizo Mr. Ganger en su Mechanica del fuego, ò arte de aumentar sus efectos, sin que se aumente el gasto. Daría por bien empleadas todas sus experiencias Mr. Mariote, con tal, que se desterrasse enteramente de España el *antiperisthasis*, esto es, aquella aprehension, que conserva toda via la mayor parte de los Españoles, de que los lugares subterraneos estàn mas frios el Verano, que el Invierno. Este cèlebre Academico tuvo la paciencia de observar muchos años consecutivos con thermometros puestos en dos cuebas, la una de 84. pies de profundidad, y la otra de 30. y viò, que el licor baxaba constantemente el Invierno, y subía el Verano; prueba evidente de que en esta ultima estacion hacia mas calor en ellas, que en la primera. Mas de quatro se reiràn al leer esto: lo tendràn por un disparate garrafal, y diràn à la Abuela con esso, que yo lo que veo, veo; y à fee, que si aprieta la chicharra, los señores modernos no se iràn al tejado, sino à las vodegas, como qualquiera hijo de vecino.

No obstante valga lo que valiere, voy à añadir las palabras del Abad Mr. Pluche. ,, Encontramos en Verano el ,, ayre de una cueba muy fresco, no porque dexe entonces ,, de haver alli fuego, ni porque hay menos, sino porque ,, siendo este fuego mas feble que el del ayre exterior, que ,, en aquel tiempo nos abrassa, quedamos advertidos por ,, medio de esta suave sensacion, y de esta agradable fres- ,, cura que se siente en los lugares inferiores, que tenemos ,, preparado un medio seguro para librarnos de una gran ,, parte de este fuego excessivo: Y al contrario, el ayre de ,, la cueba nos parece caliente el Invierno, no porque con- ,, tenga entonces tanto fuego como el Verano, sino por- ,, que contiene mas que el ayre exterior que toca, y cir- ,, cunda entonces nuestro cuerpo. Esta diversidad de apa-

, riencias, es totalmente ſemejante à la que experimenta-
, mos quando teniendo una mano muy fria, y la otra muy
, caliente las metemos entre ambas en agua tibia. Eſta
, agua parece muy caliente à la mano fria, y al contrario
, muy fria à la mano caliente.

Miren V.mds. ſeñores Antiperiſtaticos, ſi ſe dàn yà por convencidos: No? pues à tirar de un carro, que no hay paciencia para mas.

En quanto à la conſequencia que ſaca el Beneficiado de que ſi las particulas del fuego fueran *piramidales*, el remedio mas eficàz para no quemarſe ſeria arrojarſe en medio de la hoguera, merece que le demos confites por la gracia, pues ha de ſaber ſu Mrd. que ſin ſaber lo que ſe dice, y pareciendole que profería un deſatino, dixo una grandiſsima verdad; porque el remedio que propone es evidente, no para librarſe del fuego, que eſte es privilegio reſervado para las Salamandras, ſino para no quemarſe tanto, pues el mayor calor de la llama, no eſtà, ni en ſu baſſa, ni en ſu centro: Conſiderese ſino con atencion la de una vela, y ſe verà, que la parte inferior, ò la baſſa es la mas ſombrìa; la mas inmediata, mas clara, y que mas arriba forma una eſpecie de bobeda, que es el parage mas ardiente de la llama. Lucido ha quedado el cultiſsimo Beneficiado con ſu Corolario; pero diſculpa tiene el pobre, pues èl ſe contenta con ſaber, que el fuego quema, porque quema, y no quiere meterſe en honduras. Para prueba de eſto preguntele V.md. por què el fuego ablanda, ò derrite la cera, y endurece la greda, ò la petrifica. No ſe detendrà mucho en la reſpueſta: dirá, que ablanda, porque ablanda; derrite, porque derrite; endurece, porque endurece; y petrifica, porque petrifica. Alta doctrina en pocas palabras!

Pero demos el caſo de que ſobre eſto no huvieſſe mas eſcrito que lo que el ſeñor Beneficiado pone en boca de los moderniſsimos ſeñores; y es, *que el fuego quema, porque es una ſuſtancia compueſta de unas particulas piramidales, ò puntiagudas, ſutiliſsimas, agiliſsimas, que agitadas con-*

tinuamente con ſuma rapidèz en movimiento vortical ſe penetran por los poros de los cuerpos mas conſiſtentes, los taladran, los deſunen, y los deshacen. Demos el caſo (decia) que no huvieſſe ſobre eſto nada mas eſcrito que lo que acabamos de oír al ſeñor Beneficiado. Podràſe decir por eſſo, que los que diſcurren aſsi no adelantan mas que los que ſe contentan con que *quema*, *porque quema*, no mas, que porque no ſabemos à punto fixo, y como dicen, por teſtigos de viſta, el que la figura de las particulas del fuego ſea, como ſe acaba de decir?

Pues què mientras no lleguemos à conocer la verdad de una cauſa Phiſica, no debemos atenernos à la veroſimilitud? Yà ſe vè que sí; luego qualquiera que explique bien los efectos de una cauſa no conocida, fundado en veroſimilitud, ſe puede aſſegurar que adelanta mucho mas, que otro que no ſe meta en eſſo, y ſe ſatisfaga meramente con repetirnos lo que noſotros miſmos eſtamos viendo, porque (dice) no ſabemos aun nada de cierto ſobre ſu cauſa; y à la verdad, què entendimiento havrà que no ſe aquiete mucho mas con la explicacion de las particulas *piramidales*, (aunque ſepa que eſto no es mas de un hypotheſis) que con la de Pedro Grullada, de que *quema, porque quema*? Veamos ſino lo que nos dice el ſeñor Beneficiado à eſte ſimilito, que cae aqui como pedrada en ojo de Boticario.

Supongamos que la cèlebre invencion de la eſcopeta, ſe deſcubre oy por la primera vez, y que una de ellas viene à dàr en manos de eſte Presbytero: figuremonos que anda dando bueltas, y mas bueltas à ſu eſcopeta, mirandola por todos lados, haſta que reparando en la promptitud con que cae la llave à poco que tire al gatillo, pàra alli, y ſe pone muy de eſpacio à diſcurrir en què puede conſiſtir aquello: y que no quedando ſatisfecho con ſu diſcurſo, llama à un Herrero, para que le explique lo que paſſa por allà dentro. Si eſte hombre, con gran preſumpcion, le dixeſſe, que aquello ſucedia, porque el gatillo, tirado àcia el cuerpo, infundia à la llave *virtud diſparativa*, ſe

ſe aquietaría el ſanto Clerigo? No le echarìa à paſſear, diciendole, no hacia mas en ſu reſpueſta, que repetir ſu miſma pregunta, disfrazada con el horrendo maſcaròn de *virtud diſparativa*? Pero ſi luego haciendo venir à otro Herrero, le reſpondieſſe eſte con mucha ſencillèz, que aunque èl no podia aſſegurar el mecaniſmo interior de aquella pieza, le parecia, podia conſiſtir en que la llave tuvieſſe algun muelle fuerte que continuamente la impelieſſe àcia la cazoleta, pero que ſe lo quitaſſe algun otro muellecito, ò eſtorvo que le detenia por el otro lado: Que eſte eſtorvo podia tener alguna conexion con el gatillo, y que como tirando à eſte, ſe apartaba aquel, quedando de eſte modo la llave con libertad para obedecer à la fuerza del muelle, ſe diſparaſſe con la precipitacion que ſe vè: Si eſte ſegundo Herrero le dieſſe eſta ſalida, no quedaria mas contento, que con lo que le dixo el primero? No hay duda. Tu eres hombre inſigne (le diria) amigo, diſte en el punto de la dificultad, has ſalido con la invencion, no tiene duda à mi vèr, que debe de ſuceder ello por ello, como tu lo dices. Poco à poco ſeñor Beneficiado. Poco à poco. Mire V.md que nadie ſabe ſi hay tal muelle, tal eſtorvo, y ſi eſte tiene conexion con el gatillo, y que aſsi tan en ayunas nos dexa eſſe Cavallero, como ſu anteceſſor. Còmo tan en ayunas: (me reſpondería) no me explica eſte hombre la coſa de ſuerte, que ſi realmente el mecaniſmo interior de eſta pieza fueſſe como èl lo dice, havia de ſuceder lo miſmo que vemos aora? Pues què otra idèa quiere V.md. tenga interin me deſengañe, y vea que no es aſsi? Y còmo he de creer que eſte no adelanta mas que el otro majadero? Ah. Ah. tràs eſſo andaba yo: digame el ſeñor Beneficiado, ſi con las particulas *piramidales* me explican los efectos del fuego de modo, que, à mi entender, havia de acontecer lo miſmo que regularmente acontece, ſi el fuego fueſſe un compueſto de ellas; què otra idèa quiere que tenga de eſte voráz elemento haſta que me hagan vèr otra coſa? Y còmo he de creer, que los que me enſeñan eſto no ade-

adelantan mas que los majaderos, que me dexan con un palmo de narizes, con decirme, que el fuego *quema*, *porque quema*?

Si eſto no convence al ſeñor Beneficiado, Dios le remedie, que yo no puedo mas; eſtoy quemado con tanto fuego, y voy à tomar un poco de ayre, que lo hago con tanto mas guſto, como que es lo ultimo que me queda para acabar de ſatisfacer à V.md.

, Paſsème (dice V.md.) de colera al oìr al Beneficia-
, do que Ariſtoteles conoció demonſtrativamente el peſo
, del ayre con un experimento que hizo ſencillo, ſimple,
, y natural, ſin mas Maquina Pneumatica, que la de un
, triſte pellejo; pesòle eſtrujado, y pesòle deſpues infla-
, do, y hallò, que inflado peſaba mas que eſtrujado: con
, que infiriò legitimamente, que à no ſer por arte de
, encantamiento eſto no podia ſuceder. Eſta experiencia la
, refiere el miſmo buen viejo claritamente en *lib.* 4. *de*
, *Cœlo*, *cap.* 4. y en verdad que para hacerla no huvo me-
, neſter andarſe con volas de vidro llenas de ayre, ni con
, Maquinas Pneumaticas para extraerle, como lo hizo el
, bueno del Academico Mr. Homberg; ſupongo no mas
, que *ad terrorem*, pues para la prueba baſtaba qualquie-
, ra Vegiga de Puerco, de Buey, y aunque fueſſe de un
, Burro viejo.

, Y à la verdad, no es eſto hablar al ayre? Has hecho
, la experiencia inflado tunanton, para aſſegurarnoslo de
, eſſe modo? Vèn acà pobre Arlote, què importa que te
, lo diga Ariſtoteles en el *lib.* 4. *de Cœlo*, ſi es un puro
, diſparate? Un vidro lleno de ayre, peſa mas que vacìo;
, pero no un pellejo, que peſa lo miſmo inflado, que
, eſtrufado. Mr. Homberg, habla como quien ſabe, y
, Ariſtoteles, como quien ſueña. No vè que el pellejo à
, proporcion que ſe incha, aumenta de ſuperficie? y à
, eſta ſuperficie, no ſe le reſiſte el ayre, el miſmiſsimo,
, ò de la miſma naturaleza, que el que ſe le introduxo?
, con que peſarà tanto como antes, ò algo menos; por-
, que aunque es verdad que ſe le añadé peſo, crece al
, miſ-

, mismo tiempo la resistencia; y siendo esta proporcional
, à la superficie exterior, que es mayor que la interior, que
, se ha llenado de ayre, ha de pesar algo menos inflado,
, que estrufado. No se le cae la cara de verguenza al vèr
, los desatinos que ha embanastado? Trate con respeto à
, Homberg, que bien se guarda de decir pellejo de Puer-
, co: dice vidro, porque la superficie de este, es siempre
, la misma, estè, ò no lleno de ayre. Quien le mete al
, sopon à hablar del peso del ayre; no se hizo para su
, mollera. Desengañese, coja sus cartapacios viejos, y
, passe el tiempo santamente, sin meterse en honduras.

Mansuescat te Deus. Bien dixo V.md. que estaba passado de colera, y no sè como aplacarle; porque es constante, que un pellejo inflado, esto es, lleno de ayre, no pese mas que estrufado, solo sucede esto en la Maquina Pneumatica, donde no padece resistencia. Confiesso à V.md. que en rigor pesa menos inflado, que estrujado. He hecho la experiencia repetidas veces, y siempre encontrè diferencia, aunque no grande. Las razones que V.md. alega son convincentes: pero no se podia discurrir que Aristoteles, quando hizo la experiencia (si es que la hizo, que à mì no me toca averiguarlo, pues basta que lo diga el Beneficiado para que se lo concedamos) no se podia discurrir, buelvo à decir, que en lugar de llenar de ayre el pellejo, lo llenò de vino, y demonstrò su peso, à pesar de la ligereza con que suele subir, hasta la Glandula Pineal? Me dirà V.md. que no, que se condena èl mismo en su *lib. 4. de Cœlo in sua regione omnia gravitatem habent, etiam aeripse; signum autem est, quod plus trahit uter inflatus, quam vacuus.* Sea enhorabuena condenado Aristoteles; y què dirèmos de la mayor parte de sus discipulos, que sin meterse en gravedades, ni peso del ayre, explican hermosamente con el horror del vacìo, todos los Phenomenos, que al parecer de los modernos, consisten en la presion de este fluido? Ha! horribles monstruos de naturaleza! què horror de vacìo, ni què Aca muerta! Acaso es algun Protèo este horror, que es mayor

yor en el agua, que sube en el Tubo hasta 83. pies, que en el Mercurio, que no sube mas de 18. pulgadas? (fuera de que està poco menos que demonstrado, que hay vacìo à pesar del insigne Descartes) ò es la naturaleza alguna muger preñada, llena de antojos, para que haciendo subir en un Tubo al agua, solo por el horror que tiene al vacìo hasta la altura de 83. pies, si despues se introduce en este mismo Tubo un poco de Mercurio, pierda este horror, y se contente con hacerle subir hasta 18. pulgadas no mas? Què mucho, pues, que un pobre hombre desteta-do con estos desatinos, equivoque el pellejo con la vola de vidro? Y que hay que maravillar que un triste campesino, criado entre la caspa, y la mugre, prefiera para sus pruebas *qualquiera Vegiga de Puerco, de Buey, y aunque sea de un Burro viejo* à la Maquina Pneumatica, y al Globo de vidro de Homberg, que naturalmente no los conoce, ni de cara?

En fin, si es parte de merito para con nuestros hombres grandes el tratar con desprecio, y aun con insolencia à la Philosofia, y à los Philosofos modernos, què ha de hacer un pobre monigotillo de Sacristàn, que anda con su Turibulo en la mano, incensando à los Santos de su devocion, sino aprovecharse de esta ocasioncita para darles este poco de Incienso?

Valgame Dios, y còmo le convertiera yo en humo de pajas, si me fuera licito pagarle de la misma moneda, y darles aqui una zurra de buena mano; pero no puede ser, porque he estudiado la Philosofia de Estrado (quiero decir) las leyes de la urbanidad, cortesía, politica, y buena crianza que me lo estorvan.

Pues quien le mete à este hombre (dirà V.md.) sin mas estudio de la Phisica, y sin mas conocimiento de sus Autores, en hablar de ella con tanta satisfaccion, y en dàr como en zenteno verde, contra unos hombres, que son la admiracion de todas las Naciones Estrangeras? Contra un Descartes, que fuè quien libertò la Phisica de la obscuridad de las Escuelas, donde yacìa sepultada baxo la

la tyranica autoridad de Aristoteles, y quien segun el Abad S. Pierre nos diò mas conocimientos verosimiles sobre la Phisica en veinte años que los Sectarios de Platòn, Aristoteles, y Epicuro en dos mil? Contra un Nevvton, à quien no se artan de elogiar todos los hombres grandes del Mundo, como se ha visto en aquella admirable expresion de nuestro gran Feyjoò, que pongo en mi ultima Carta, y como se puede vèr en otros muchos, entre ellos, en el sòlido, y hermoso Autor de las *Consideraciones sobre las revoluciones de las Artes*, que en dos palabras hace de èl este grande elogio. *Nevvton, es el que entre todos los hombres ha visto mas, y mejor*? Contra un Bacòn, un Leybnitz, y otros, que oy en dia son escuchados en materia de Phisica como Oraculos? Què disculpa, (dirà V.md.) qué escusa se podrà hallar para esto à favor del señor Beneficiado?

Yà he dicho à V.md. en otra parte, que el señor Beneficiado es Theologo; y yà sabe V.md. que esto de Theologo en España es, lo mismo que hombre universal. No ignora V.md. que estàn acostumbrados à que se les consulte, no solo en puntos de Religion, y conciencia, sino en todo genero de cosas. Si un Cavallero tiene que entrar en alguna dependencia politica, primero lo ha de tratar con el Theologo. Si un Comerciante quiere entablar Compañia con otro, ù hacer algun Asiento con el Rey, ha de ser despues de haverlo consultado con el Theologo. Si à un Padre se le proporciona acomodo para sus hijos, no darà passo sin el parecer del Theologo. Si hay que formar alguna Representacion al Soberano, lo ha de hacer el Theologo. Si es cosa de extender un Testamento, venga el Theologo. Si una Novia ha de responder à la Carta Galante del Novio, ha de ser soplando por detràs el Theologo. Si hay que tomar un Criado, ha de ser de manos del Theologo: Y en fin, si hay que fabricar una Casa, que erigir un Templo, que abrir unos Caminos, ha de ser à las ordenes del Theologo; y creo, que llegarèmos à que ni un Sastre querrà to-

tomar la tixera, ni un Zapatero la lezna, ni una Costurera la aguja, sin la aprobacion del Theologo. Con que, què mucho que el señor Beneficiado, revestido de la autoridad de Theologo, se crea en estado de hablar, no solo de Phisica, sino aun de Medicina, Chimica, Botanica, Ostiologìa, Cephalonia, y todo quanto V.md. quiera?

Mire V.md. aora, què papel harèmos nosotros, que como ellos dicen, no somos mas que unos pobres *Corbatas*, y què otro fruto sacarèmos, sino el que nos trate el vulgo de Hereges, y Atheistas, al vèr, que no conformamos con estos hombres Doctos. Contemple V.md. què fuerza havrà hecho à estos, quanto se ha dicho en estas Cartas, quando estàn tan preocupados con su Aristoteles, que aunque se les haga vèr, y palpar, que es de dia, si el texto de aquel viejo, dice que es de noche, havrà de ser assi con precision, como sucediò con aquel Peripatetico, de quien cuenta el Doctor Martinez en el Prologo de su Anatom. Comp. que hallandose presente à la demonstracion que hacia cierto Anatomico, de que el origen de los nervios, era, el cerebro, y no el corazon, como quiso Aristoteles, viendo claramente con sus ojos, que todos los nervios salian de un tronco medular, que nacía del cerebro, y que al corazon solo entraban algunos pequeños ramillos, dixo, *tan patente haveis puesto à los ojos el nacimiento de los nervios, que si el texto de Aristoteles no dixera lo contrario, casi estuviera para creerlo*; y digame, si nos podemos prometer algo de tanto como hemos trabajado.

Contentemonos, pues, con llorar la suerte de nuestra Nacion, que con tener las llaves de las Ciencias, depositadas en manos de estos obstinados Partidarios de la Antiguedad, que cierran las puertas à todo lo que huela à novedad, se vè privada del conocimiento de la verdadera Phisica, y de la gloria que se adquiriera, sin duda ninguna en la Repulica de las Letras, si tuviesse proporcion de hacer en ella los progressos, y adelantamientos que ha hecho siempre en

en todo genero de Ciencias, y Artes à que se ha aplicado. Contentemonos, pues, (digo otra vez) con llorar la suerte de nuestra Nacion al vèr el abandono en que estàn en ella estas, solo por nuestra terquedad, quando en todas las demàs de la Europa florecen à competencia. Digo *solo por nuestra terquedad*, porque las sabias, y excelentes providencias de nuestro Gran Monarca, y sus zelosos Ministros para fomentarlas no pueden llegar à mas. Veanse, si no, las Escuelas recien establecidas en Barcelona, Cadiz, y otras partes, y el cuidado que se pone en adelantar las Artes Mechanicas en todo el Reyno. Contentemonos en fin con llorar, de que nuestra España, que en otros tiempos, era el objeto de la embidia de todas las Naciones, como lo es todavia en otros assumptos, sea por este lado el de la risa, y rechifla de todas ellas; porque como dixo nuestro insigne Martinez hablando de la Anatomìa, una de dos, ò toda Europa es necia, y tantos celeberrimos Franceses, Italianos, Alemanes son tontos, ò nosotros somos descuidados, y tercos. Ni valga el decirnos, que en España es indispensable la Philosofia Aristotelica por razon de la Theologìa; (*) porque aun dado caso que supongamos que en ninguna parte de la Europa haya tantos Theologos, como en nuestra Nacion, no hay duda, que tambien hay algunos en Italia, Alemania, y Francia; à lo menos yo conozco uno en este ultimo Reyno, que està enseñando esta Facultad en una de sus mayores Universidades, y à fee, que no solo no es Aristotelico, sino Cartesiano, y tan Cartesiano, que hace agua por ahì, y es celebrado por esse lado en el Reyno, y fuera de èl. Y nuestro Santissimo Padre Benedicto XIV. no serà tan Theologo, como qualquiera de los de Salamanca? pues tambien es de los modernissimos señores, y no Aristotelico. Pero yo quiesiera preguntarles, si la mayor parte de los

(*) Vease acerca de esto, el bello, y erudito Discurso *sobre la aplicacion de la Philosofia à los assuntos de Religion*, escrito por nuestro celebre Don Andrès Piquèr.

los Santos PP. no eran Platonicos; y si los Justinos, Clementes, Cyrilos, Agustinos, y Ambrosios tenian por tan propia à la Philosofia de Aristoteles para la Theología, como à la Platòn, de la que decian, era muy conforme al Christianismo? A quien hemos de atenernos, al concepto que forman estos Santos, y Doctos Padres de la Theología, y de la Iglesia, ò à nuestros Reverendos? Pues si esto es assi, por què no se destierra la Philosofia de Aristoteles, y se enseña la de Platòn? Es acaso, porque està expuesta à mil herrores? Pues què la de Aristoteles no lo està? Dexemoslo estàr, y concluyamos este capitulo con lo que dice Moreri sobre este assumpto. ,, Estos ,, pretendidos Philosofos no se contentaron de echar à ,, perder la Philosofia por los conceptos abstractos, y ter- ,, minos barbaros de que se servian en ella, sino que aun ,, se valieron de essas idèas para la Theología. Por este ,, medio la han llenado de mil questiones espinosas; pero ,, absolutamente inutiles, que hacen barbara esta ciencia ,, para los que se han contentado con leer la Sagrada Es- ,, critura, y los SS. Padres. Hasta aqui Mareri, y hasta aqui tambien yo, porque conozco que me canso debalde, y predico en desierto. Y supuesto que no me queda otro despique, permitame V.md. me desahoge un poco, aplicandoles este retazo de Boyleau.

Un Pedant enivré de sa vaine science
tout herissé de Grec tout bouffii d' arrogance
& qui de mille auteurs retenus mot pour mot
dans sa tete entassez n' à souvent fait q' un sot
Croit q' un libre fait tout & que sans Aristote
la raison ne voit goute & le bon sens radote.

Como V.md. entiende Francès, y yo no soy Poeta en saliendo de Redondillas, y Seguidillas, no le pongo en Castellano.

Me parece, que no dexo punto, ni còmo en la de V.md. à que no haya satisfecho segun aquello poco que al-

alcanzo. Me alegrarè lo quede V.md. asi, ò à lo menos se divierta algo con mis descalabros, que con tanto me darè por servido, pues sabe que nada deseo mas, que complacerle. V.md. procure sossegarse, y gastar higado fresco, porque todo lo demàs es boberìa: Recurra en sus ahogos al Cielo, pida al Señor que se digne alguna vez de abrir los ojos à estos pobres Paganos de la Phisica, interin yo hago lo mismo: añadiendo à esta peticion, la de que guarde à V.md. muchos años.